



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE FILOSOFÍA

UNA MIRADA MODERNA A LA FILOSOFÍA: JUAN JOSÉ DE
EGUIARA Y EGUREN

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

ANA CLAUDIA OROZCO RESÉNDIZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA



MÉXICO, DF, CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO 2013

A Dios

Por ser el motor fundamental en mi vida.

A mi padre Raúl

Luego de tantos obstáculos, de tantos paréntesis, esta investigación la dedico a mi papá, quien fue, ha sido y será esencial en mi andar cotidiano. Por las distintas formas de ser que me presentó para ser una persona de bien, por ser ejemplo de perseverancia y constancia y que me infundió siempre, por el valor mostrado para salir adelante y por su amor. A él le debo mi interés por la Filosofía, por la vida misma, y en general, por el verdadero valor de lo humano.

A Roberto Heredia Correa

Por impulsar mi inclinación hacia los Estudios Novohispanos y ser fuente de inspiración para mi investigación.

A Juan José de Eguiara y Eguren

Por mostrarse ante mis ojos e inspirarme a cultivar los estudios de nuestros imprescindibles de la Filosofía Mexicana.

A mi maestro Mario

Por infundirme confianza y seguridad y volverme al camino de la Filosofía. Por ser modelo a seguir en mi formación existencial.

Al padre Guillermo

Por des-ocúltame de mi Fe.

A mi hermano Gerardo

Que siempre me dio mucha fuerza vital para no abandonar este camino.

A Miguel Ángel

Por ser el hombre que le da sentido a mi vida y con su amor me hace mejor persona.

A todos los que creyeron en mí.

Agradecimientos

Esta Tesis es tan sólo un paso dentro de mí andar en el mundo intelectual, especialmente el filosófico. Después de varios motivos que impedían llevar a cabo semejante labor ha llegado el momento de poner punto final a mi Licenciatura, ahora me dispongo enteramente a los avatares que me depara el mundo filosófico.

Dedico este trabajo a todos aquellos que me han acompañado en mi recorrido existencial, en particular a mi madre, Irene, quien me ha criado como una verdadera hija. Les agradezco infinitamente a mis hermanos: Gerardo, Tere, Lulú, Juan, Luis, Mario, Raúl, Felipe porque siempre han estado allí, conmigo, frente a mis ojos, queriéndome. A mi mamá Carmela, que me trajo al mundo, a doña Bertha, quien me ha estimulado desde el momento que la conocí.

También agradezco el aliento extraordinario que me dieron mis amigos: Miri, Jazmín, Grisel, Adán, Paty, Irving... Asimismo, reconozco el apoyo incondicional de Isaías Palacios, el culpable principal de que esta labor se muestre ante todos. Al Círculo de Estudios de Historia de las Ideas, que me ha permitido ampliar mis horizontes personales e intelectuales.

Al mismo tiempo quiero hacer un alto y agradecer al Seminario Permanente de Historia de las Ideas, particularmente al proyecto denominado: *Historiografía crítica de las comunidades filosóficas latinoamericanas en la primera mitad del siglo XX* (número de proyecto IN402508-3).

Ofrezco esta investigación a mis maestros, sino fuera por ellos no hubiera llegado hasta aquí. De manera específica, quiero destacar la ayuda que me brindaron: Julieta y Alejandra Valdés, Alberto Mora, Carlos Ham, y por supuesto, mi querido maestro Mario Magallón.

Por último, doy gracias a todos los que son parte de mi vida, porque cada uno ha sido imprescindible en mi proyecto existencial.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p.3
---------------------	-----

CAPÍTULO PRIMERO

Contexto político, económico, filosófico y teológico de la primera mitad del siglo XVIII en Nueva España	p.10
1.1 Una aproximación al contexto del México dieciochesco	p.10
1.2 Cultura literaria	p.21
1.3 La idea lírica del Guadalupanismo	p.26
1.4 La problemática del criollo	p.30
1.5 Vestigios de una nación	p.36

CAPÍTULO SEGUNDO

Ideario bibliográfico, filosófico y teológico sucinto de Juan José de Eguiara y Egiara	p.44
2.1 Semblanza bibliográfica	p.44
2.1.1 La incursión de Eguiara con los Filipenses	p. 48
2.2 La producción sermonaria de Eguiara	p.54
2.3 La Teología Positiva en Eguiara	p.64

CAPÍTULO TERCERO

Fundamentos sensibles en la construcción de una nación	p. 72
3.1 Una defensa justa contra las infamias de un alicantino	p.72
3.2 Debate acerca de la aptitud de los americanos para los estudios	p.81
3.3 Unidad de Nuestra América	p.87
3.4. El precursor de la Historia de las Ideas en México	p.94

CONCLUSIONES	p.103
---------------------	-------

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA Y DE CONSULTA	p.109
--	-------

Introducción

Una mirada moderna a la Filosofía: Juan José de Eguiara y Eguren es el resultado de una experiencia de investigación y de reflexión filosófica sobre los fundamentos de la nación y la filosofía moderna novohispana en el México dieciochesco.

El trabajo aquí propuesto trata de la existencia humana y sus formas de cultura y política que se practicaron durante el pasado colonial mexicano. Lo cual responde a un ejercicio simbólico de concebir el mundo circundante, buscando en el pasado aprehender los modos de expresión del ser novohispano, en razón de conocer el constructo de la identidad nacional y algunas formas expresivas de la sociedad.

Juan José de Eguiara y Eguren fue un filósofo novohispano prolífero, cuya obra aún no ha sido estudiada exhaustivamente. No obstante, algunos historiadores, filólogos, filósofos y bibliógrafos se han ocupado de su principal texto llamado *Biblioteca Mexicana*. Personajes como: José Mariano Beristáin y Souza, Agustín Millares Carlo, Ernesto De la Torre Villar, Roberto Heredia Correa, Mauricio Beuchot Puente han llevado a cabo esta tarea con investigaciones de gran envergadura, desde estudios bibliográficos hasta análisis filosóficos o teológicos, lo mismo que históricos, sólo por mencionar algunas materias.

Como soporte fundamental para nuestra investigación nos hemos ceñido a la labor realizada por el conspicuo historiador Ernesto De la Torre Villar, quien realizó profunda exploración en torno a la historia novohispana, y en especial, dedicó buena parte de sus estudios al quehacer intelectual de Eguiara. En 1986 Torre Villar publicó bajo el sello de la UNAM el primer volumen de la *Biblioteca Mexicana*, donde encontramos una introducción con el estudio más completo

sobre la vida y obra eguiareense, la traducción estuvo a cargo de Benjamín Fernández Valenzuela y posteriormente contribuyó a ello Salvador Díaz Cíntora.

En este sentido, orientamos la investigación hacia el tema de la reivindicación del criollo ilustrado en relación a la aceptación de la postura de atraso y subdesarrollo que fue impuesta por los europeos, muy particularmente por los españoles. Por otra parte, el asunto del devenir social e histórico del México dieciochesco fue de sumo interés para ubicar el problema del supuesto atraso cultural e intelectual de la Nueva España, y en torno a eso, centramos la problemática de la cultura y su manifestación en la época.

La Tesis presenta la siguiente estructura: está dividida en tres capítulos y una conclusión. Cada capítulo aporta una reflexión preliminar a las conclusiones definitivas, sólo que éstas se hallan en la parte final de los apartados que se presentan.

En el primer capítulo se describe la situación de la época, siguiendo como método la Historia de las Ideas. Luego, con el producto obtenido de ese quehacer, aportamos ciertos elementos para la Historia de la Filosofía Mexicana. Nuestros temas versaron en relación a las diversas manifestaciones del ser novohispano: política, cultura, economía, religión, vida intelectual, sólo por mencionar los asuntos más importantes. En ese mismo tenor presentamos una reflexión sobre la idea de nación donde unimos puentes comunicantes entre la postura filosófica contemporánea y el ambiente de la época novohispana.

En esta lectura están presentes elementos como la toma de conciencia del criollo en relación a la historia, su lugar en el tiempo y el estamento social que le corresponde. Con ello, nos atrevimos a diferenciar entre criollo ilustrado y el criollo

puediente y de clase media. Esto con el fin de especificar los componentes que denostan la personalidad del ser novohispano.

Luego de una breve exposición contextual del México dieciochesco, presentamos en el segundo capítulo el caso concreto de un intelectual mexicano cuya labor filosófica ha sido poco estudiada en el campo filosófico, nos referimos a Juan José de Eguiara y Eguren. Quien elaboró una *Biblioteca Mexicana* con el fin de mostrar que en América también existen las mismas capacidades intelectuales y espirituales que en cualquier otro sitio del mundo. Así pues, mostramos algunos datos sobresalientes de la vida y obra de nuestro autor, además de algunos avances teológico-filosóficos que aportó. Se destacan temas como la Teología Positiva y su influencia en este periodo de la historia, el uso del sermón como herramienta política y las implicaciones de él, en específico el uso del sermón en Eguiara.

Por último, en el tercer capítulo enfocamos los factores que permiten conformar una idea de nación dentro del proyecto filosófico eguiarenses. Nos basamos en la respuesta que el filósofo dio a Manuel Martí, deán de Alicante, quien se atrevió a difamar a América, principalmente a la Nueva España. Como era de esperarse, luego de dichas infamias, Eguiara manifestó su descontento, y con claridad y soltura, elaboró su *Biblioteca*, donde revela su idea de nación a partir del profundo conocimiento que tuvo sobre la producción literaria tanto de América como de Europa. La inspiración que causó esa labor intelectual fue tal que a muchos criollos les sirvió como ejemplo y modelo para exponer las verdaderas raíces del ser americano. Asimismo, insertamos la afirmación de una propuesta metodológica que se esconde en la labor insigne de Juan José de

Eguiara, la cual descansa en lo que hoy en día conocemos como Historia de las Ideas.

En síntesis, nuestra intencionalidad es presentar al lector algunas piezas fundamentales que confirmen, por sí solo, el carácter moderno de nuestro filósofo. Aunque no fue de interés hacer un estudio comparativo para demostrar semejante aseveración. Ello porque estamos de acuerdo en decir, como mencionaba Leopoldo Zea: ~~de~~ lo que se trata es de hacer Filosofía sin más.+

La labor que exponemos aquí enfoca brevemente algunos puntos en relación a la Metodología de la Historia de las Ideas propuesta por José Gaos¹ para la elaboración de una Filosofía Mexicana.

Las investigaciones más sobresalientes y de mayor amplitud y dedicación del México dieciochesco la hallamos realizadas, en su mayoría, en la primera mitad del siglo XX.

Los años 30 y 40 del siglo pasado vieron renacer el interés por el estudio de las raíces hispánicas y clásicas de nuestra cultura, gracias a una felicísima conjunción de esfuerzos que vinieron a fortalecer una tradición que sobrevivía trabajosamente en algunas de nuestras instituciones: por una parte el grupo de intelectuales mexicanos que se reunieron en torno a los hermanos Mendez Plancarte y a la revista *Ábside*; por otra parte, el grupo de maestros españoles transterrados que se incorporaron a nuestros centros académicos y aglutinaron, a la vez, nutridos grupos de maestros y estudiantes.²

¹ José Gaos y González Pola nació en Gijón, España, el 26 de diciembre de 1900 y murió en D.F., México, el 10 de junio de 1969. Es el año de 1939 cuando se exilia en México debido a la Guerra Civil Española. En 1941 se nacionalizó mexicano.

² Ziga Espinoza, Francisco, Ana María Romero Valle (comp.), *De la vida y trabajos, Homenaje al doctor Ernesto De la Torre Villar*, México, UNAM, 2005, p. 32.

Cabe destacar que el XVIII fue un siglo que abordó Gaos con interés especial³, motivado por el interés de estudiar la filosofía moderna dentro de los horizontes americanos. Por tal motivo, este trabajo enfoca la revisión urgente y necesaria de algunos problemas que surgieron durante la época colonial. Se trata, pues, de la búsqueda y vigencia de algunas problemáticas que se manifestaron en el pretérito, causando gran revuelo las ideas en el espíritu de la época.

Para ello hemos recogido una serie de datos de diferentes discípulos y alumnos de Gaos con la intención de realizar una síntesis de *resemantización*⁴ formal.

Muchas de las publicaciones que se encuentran al alcance de los estudiantes y, en general, de cualquier interesado en adentrarse en la historia de la primer mitad del siglo XVIII fueron elaborados por miembros⁵ del Seminario para el estudio del Pensamiento de los Países de Lengua Española⁶ que dirigía José Gaos. Entre los alumnos que asistieron al llamado del maestro trasladado para integrar el Seminario mencionemos los siguientes: Leopoldo Zea, Bernabé Navarro, Victoria Junco, Elsa Cecilia Frost, Luis Villoro, Monelisa Pérez-Marchand,

³ Cfr. Gaos, José, *Obras Completas*, Tomo VI, UNAM, México, 1990. Véase en especial *Pensamiento de Lengua Española*. Es de hacer notar también, que Gaos pone especial atención a la Filosofía, y en general a cualquier literatura de índole española.

⁴ La inclusión de la resemantización dentro de la Historia de las Ideas, y en general, en la Filosofía nos permite manejar tópicos que se estudian en relación a la condición de existencia humana, como son sus ideas, su cultura, sus manifestaciones en la ciencia y la filosofía, entre otras. Ello en aras de volver al concepto no sólo desde una postura semántica discursiva, sino también desde un horizonte donde se dota de sentido en la medida en que se practica en la realidad concreta del ser humano. Tomamos esta propuesta específicamente del filósofo Mario Magallón Anaya, quien ha promovido con vehemencia este factor dentro de la Filosofía Mexicana.

⁵ Cfr. Abellán, José Luis, *El exilio español en América. Los trasladados de 1939*, F.C.E., México-Argentina Brasil-Chile-Colombia-España-E.U.-Perú-Venezuela, 1998.

⁶ Dicho Seminario vio la luz por primera vez en La Casa de España, en México, posteriormente se trasladó a El Colegio de México.

Vera Yamuni, Francisco López Cámara, Justino Fernández, Pablo González Casanova, Carmen Rovira, entre otros.

Gaos mostró a sus discípulos y alumnos que en realidad se trata de la revelación de la originalidad de la filosofía mexicana en el siglo XX. Empero, la revelación de las filosofías pasadas depende del desvelamiento que de ellas efectúa el presente. En síntesis, la intencionalidad descansa en el hecho del rehacer el pasado filosófico y reconstruir el presente.

Así pues, el valor y relevancia que guardan estas primeras décadas es tarea que aún permanece poco atendida, su estudio e investigación no han sido realizados de manera exhaustiva, por lo que es necesario llevar a cabo un análisis urgente. Sin embargo, el descubrimiento del siglo XVIII mexicano, consiste en el estudio de las diversas corrientes filosóficas e ideológicas que imperaron en aquel momento. Al decir de Roberto Heredia, quién ha trabajado este medio siglo en la actualidad, señala:

La importancia de este medio siglo largo empieza a reconocerse, y las calas que han ido haciéndose en él van configurando una fisonomía en que destaca un agudo interés por el conocimiento de la tierra, que ya casi invariablemente se llama patria, la aplicación al estudio de su historia y tradiciones, y la conciencia de sus recursos, valores y diferencias.⁷

Esta necesidad responde a la tarea conspicua de comprender nuestra historia, y a partir de ésta, comenzar a bordar los hilos que den razón suficiente de nuestra identidad nacional.

La sugerencia del proyecto es aproximarse a un quehacer interdisciplinario donde la la Historia de las Ideas sea la principal herramienta de trabajo, llevando a

⁷ Heredia Correa, Roberto, *Albores de nuestra identidad nacional*, UNAM, México, 1991. p.15.

cabo investigaciones que proporcionen un producto filosófico. La intencionalidad fue acercarse a la propia realidad cultural que nos incumbe.

Así pues, nos permitimos señalar la importancia de la Fenomenología dentro de nuestro quehacer, pues ella fue imprescindible para comprender a profundidad nuestra intencionalidad dentro de la Historia de la Filosofía, la cual contempla entre sus objetivos el problema de la unidad y pluralidad de la historia humana en lo general.

Partimos de la hipótesis de que las ideas deben extenderse a todos los seres humanos y no limitarse. Esto requiere conocer que en nuestro hacer y quehacer filosófico no sea excluyente de otras formas del filosofar y de los modos de historiar el pensamiento y las ideas filosóficas entre nosotros.

Con apego y disposición, la concepción de ~~la~~ circunstancia+ fue una preocupación constante, cuyo trasfondo intencional es conocer la tradición.

Finalmente, la necesidad de abordar nuestra investigación de esta manera se basó en la flexibilidad que posee en sí misma y porque está abierta a los estudios interdisciplinarios, además que permite la profundización del conocimiento de manera retrospectiva apegándose estrechamente con el quehacer filosófico.

CAPÍTULO PRIMERO

Contexto político, económico, filosófico y teológico de la primera mitad del siglo XVIII en Nueva España

que el conocimiento del pasado sea deseado en toda época solamente para servir al futuro y al presente, no para debilitar al presente o para cortar las raíces del futuro vigoroso...+
Friedrich Nietzsche

1.1 Una aproximación al contexto del México dieciochesco

Los cimientos de nuestra historia y sus diversas manifestaciones culturales se encuentran en su pasado colonial. Por esta razón, entre otras, se requiere de un estudio profundo, para comprender el presente.

Como se sabe, en el continente americano el ambiente colonial se caracterizó por el mestizaje, debido a la variedad de mezclas de razas que lo conformaban.

En el siglo XVIII el oscurantismo español ha invadido el bloque hispanoamericano, sin embargo se empieza a vislumbrar una racionalidad que responde a una situación concreta; así poco a poco se inicia una época de esplendor en donde el germen de una idea empieza a extenderse por todo el continente, una idea peculiar que da pauta para justificar la emancipación en el siglo posterior.

En este sentido comencemos caracterizando la peculiaridad que guarda nuestro siglo XVIII mexicano de la siguiente manera:

o tuvo su propia personalidad y enlazó, hacía el pasado, con la recuperación de la crisis del siglo XVII, que ya se había manifestado claramente hacia 1680; y, hacia el futuro, con los conocidos acontecimientos del último tercio de dicho siglo XVIII que, en la parte ultramarina del imperio, precipitaron una solución que desde hacía

tiempo era la única plausible: la independencia de las colonias a comienzos del siglo XIX.⁸

La primera mitad del siglo sirvió como sostén y base fundamental para el cambio; puesto que en ella se instauraron muchos de los problemas que posteriormente se analizarán y reflexionarán.

A principios del siglo XVIII la población española y criolla dominaban el México colonial. Sin embargo, la mayor parte del territorio estaba habitado por indios y mestizos. Estos últimos mostraban cierta inestabilidad, dado que no tenían un lugar definido en la sociedad de su tiempo. En general, la posición del indio quedaba clara: siempre fueron vencidos y explotados por el sistema español.

Fue necesario que los españoles llevaran a cabo el proceso de aculturación indígena; esto implicaba la destrucción de la organización social tradicional y la anulación de las creencias religiosas que les servían de fundamento.

Ya en esta época el criollo se encontraba mejor asentado en el territorio mexicano:

Los criollos mexicanos nacidos en los alrededores de 1700, que habían abrazado la carrera profesional o pronunciado votos en una orden religiosa (los caminos muchas veces marchaban parejos), o incluso elegido el sacerdocio en el clero secular, constituyen un medio notable homogéneo.⁹

En ese momento los criollos comienzan a autodenominarse americanos para tener personalidad frente a los europeos para no ser confundidos con los indios o con los españoles, a quienes despectivamente llamaban *gachupines*.

⁸ Saranyana, Josep-Ignasi (dir.), Carmen-José Alejos Grau (coord.), *Teología en América Latina*, Vol. II/1: *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2005, p.50.

⁹ Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, F.C.E., 2002, p. 125.

La inestabilidad financiera aquejaba a la población; ya que la solvencia económica estaba en crisis, puesto que todos los frutos sembrados en la Nueva España terminaban siendo gozados en España.

La decreciente economía mexicana se hacía cada vez más notable. La radicalidad entre las clases sociales resultaba evidente para cualquiera, o eran muy ricos o muy pobres, la situación realmente era grave.¹⁰

Es necesario señalar que la situación financiera de los criollos de clase alta no padeció la crisis económica, ya que se trataba de familias pudientes muy bien establecidas que provenían muchas veces de España. Sin embargo, la clase media de los criollos sí padeció considerablemente la crisis financiera, y aunque se preparaban y trabajaban con denuedo para superar esa crisis: %a clase media, más que ninguna otra, tenía la conciencia de no poder realizar en la sociedad la función a la que su vocación la orientaba.+¹¹

En cambio, para los indígenas continuaba la explotación y marginación, pues eran ellos los que trabajaban la tierra, cuidaban del ganado, explotaban las minas y hacían los quehaceres domésticos, entre otras actividades que realizaban para los peninsulares y los criollos de clase alta. %Todos los indios, aunque exentos del pago del diezmo, debían pagar un tributo especial per cápita a la Corona y estaban sujetos a ciertas reglas que los trataban como menores.+¹²

¹⁰ Durante la segunda mitad del siglo XVIII es posible notar cómo este problema económico se hace evidente con las Reformas Borbónicas, bajo el poder de un monarca absoluto. Posteriormente la consecuencia fue la expulsión de los jesuitas. Cfr. Guerrero, Omar, *Las raíces borbónicas del Estado mexicano*, México, UNAM, 1994.

¹¹ Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, Conaculta, México, 1953. p.36.

¹² *Ibid.*, p.38.

Al parecer, lo común era el abuso hacia los indios y los negros traídos al continente americano, con el afán de esclavizarlos para el servicio de las clases pudientes. Se requería que la clase privilegiada tomara mayor posición territorial para un mejor control de los bienes producidos en la Nueva España. Gracias al dominio y aniquilamiento de la sociedad indígena, la población europea y criolla se acrecentó de forma considerable.

En este sentido, la población española mantuvo el poder y la riqueza, haciendo de la cultura un privilegio donde no admitía indios y mestizos, debido a que ya se tenía el antecedente de que si se preparaba a ese sector de la población, entonces se corría el riesgo de disminuir el control en todos los ámbitos del territorio de la Corona Española.

No obstante, la evidencia notable de los sistemas políticos y sociales en decadencia tuvo auge en el periodo de la primera mitad del siglo XVIII. En relación a los cambios sociales surgieron algunos, las primeras generaciones del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, las cuales estaban encabezadas por indígenas. Recordemos que este Colegio fue el más importante de la primera mitad del siglo XVI, en él se enseñaban ciencias y artes. En un inicio fue destinado para la evangelización de los indígenas. Cabe mencionar que los franciscanos atendieron la educación de los indígenas dentro del Colegio de Santa Cruz.

Desde 1650-1750, muchas familias criollas que cuestionaban la política imperial, ganaron terreno, negociaron impuestos y se convirtieron en grupos de intereses cuya participación política estuvo acompañada de una gran autonomía económica.¹³

¹³ *Teología en América latina, op. cit.*, p. 54.

Es de notar que el virreinato de la Nueva España fue el más importante de toda América durante el siglo XVIII. Por tanto, lo que aconteciera en ella repercutiría de uno u otro modo en todo el continente.

La estructura gubernamental de la Nueva España estaba comandada de la siguiente manera: un Virrey que era impuesto desde España y por el poder de la Iglesia católica, el cual no era independiente y autónomo del gobierno español, puesto que dependían directamente de las leyes establecidas en la Península.

Como se puede observar, ambas esferas del gobierno no podían tomar un papel autónomo dentro de la colonia, sino que obedecían fielmente las órdenes de la Real Corona Española.

Ante ello, se consideraba necesaria una crítica al poder sumamente imprescindible, con la intención de garantizar una mejor estructura política en el territorio mexicano. De tal manera que fue necesario realizar ciertas modificaciones en el sistema, % el prior¹⁴ era alternativamente un español o un criollo, según las ternas, se distinguía a los españoles por un lado, por otro, a los españoles que habían tomado los hábitos en Nueva España; este último sistema permitía a los criollos reales gobernar dos de cada tres años.¹⁵ Sin embargo, ante la gran desigualdad de cargos en el gobierno, la confrontación entre españoles y criollos comenzaba a agudizarse. A propósito de las administraciones civiles y el ejército, éstas eran ocupadas únicamente por españoles. En relación a los puestos que ocupaban los peninsulares:

El sistema de intendencias, destinado a mantener el control más enérgico sobre la recaudación de impuestos y una mayor vigilancia de la Corona sobre las

¹⁴ En el caso de la religión católica el prior es aquel superior de un convento o un monasterio.

¹⁵ Lafaye, Jacques, *op cit*, p. 42.

actividades de la colonia, había obligado a crear una red de nuevos puestos que condicionaban los jóvenes peninsulares deseosos de empezar una carrera. Esta burocracia política, al igual que el alto clero y los cuadros superiores del ejército, recibía de la Corona nombramientos y prebendas.¹⁶

La injusticia ya no se permitiría más, el sistema gubernamental debía cambiar, y aunque el cambio fuera lento, debía ser un hecho indiscutible y necesario para la sociedad en general.

El caso del Tribunal del Santo Oficio, establecido por la Inquisición para mantener y resguardar la fe, tenía una dependencia directa con España.

En el ambiente teológico de la época es posible distinguir tres aspectos principales. En principio, la permanencia en alguna orden religiosa existente representaba orgullo y satisfacción en los individuos de la sociedad novohispana. El siguiente aspecto refiere que ser miembro o alumno de alguna de las escuelas de las órdenes más importantes de la época (tomista, suareciano y escotista), tenía mucho más relevancia y significación que cualquier otra de las actividades liberales. El último aspecto más importante que fue tomado en cuenta con mayor frecuencia era el sentimiento religioso que la mayoría de los habitantes poseía, pero, que a su vez, continuaba en crecimiento y se conjuntaba con el desarrollo de las reflexiones de los orientadores religiosos, ya fueran sacerdotes u otros miembros del clero, o bien, católicos devotos dedicados al apoyo del dogma religioso. De tal manera que el papel de la Iglesia católica en el México colonial era preponderante, pues se encargaba de la evangelización y entre otras encomiendas también estaba dedicada al cuidado de la divulgación de la literatura

¹⁶ Villoro, Luis, *El proceso*, op. cit., pp 22-23.

de las variadas expresiones religiosas, teológicas, políticas y culturales que se producían en la época.

Asimismo a finales del siglo XVII ya es posible vislumbrar las aportaciones dentro del ala intelectual, las cuales podemos apreciar de mejor manera en la primera mitad del siguiente siglo.

Para ejemplificar dicha aseveración pongamos el caso del papel que jugó la Real y Pontificia Universidad de México, cuyo nombre de ~~Real~~ Real y Pontificia+ se debe a que atendía ambos aspectos. Fue fundada en el siglo XVI el 21 de septiembre de 1551, elemento esencial dentro de la Corona Española, pues esta institución formó e instruyó con recta disciplina y excelencia a todo aquel que ingresara y tuviera la buena voluntad de aprender.

Es interesante el acercamiento a los diferentes tipos de formación religiosa e intelectual desde la Conquista hasta los siglos posteriores. ~~En~~ En Nueva España los conventos fueron el lugar de mayor actividad en el cuadro (aproximativo) de la ortodoxia católica.¹⁷ En todos los centros de formación, la memorística jugó un papel significativo para la enseñanza de los alumnos. Por ello, resulta difícil desligar a los teólogos y sabios mexicanos de la religiosidad.

La influencia de la religión católica dentro de la educación, y en general, en la vida cotidiana en la Nueva España fue preponderante. El tema de la filosofía era tratado desde un punto de vista teológico. Las justificaciones científicas y de cualquier índole conducían a un fundamento teológico, pero no se reducía a ello, sino que se ponían en cuestión los principios de autoridad y de razón imperial.

¹⁷Lafaye, Jacques, *op. cit.*, p. 64.

Algunos casos se pueden observar en los franciscanos, quienes tuvieron una formación basada en la doctrina de Juan Duns Escoto, adhiriéndose a la enseñanza escolástica. Por su parte, los dominicos mostraban gran simpatía al tomismo. Es necesario aclarar que durante las primeras décadas del siglo XVIII no se tomó en cuenta la Modernidad, cuando se consideró como renovadora y transformadora, donde el sujeto tomó un papel activo dentro del cosmos, pero fue hasta la segunda mitad de ese siglo que esas ideas tomaron auge.

Empero, este siglo se distingue por la formación educativa de la Compañía de Jesús, quien desde 1700 constituía el más alto nivel cultural de la época, además de tener un alto poder económico dentro del Virreinato.

Los jesuitas prácticamente fueron los educadores de la juventud mexicana que influyeron en demasía en las ideas filosóficas, tanto en las de la filosofía tradicional como en la introducción de las ideas modernas.¹⁸

Fue la Compañía de Jesús la que comenzó a propagar la educación en casi todas las ciudades del Virreinato y en el resto de América. Abrieron sus puertas sin restricción a todos los criollos.¹⁹ Por lo regular estudiaban en sus colegios o en la Real y Pontificia Universidad. En cuanto a su educación se advierte que México y lo mexicano eran objeto preferido de estudio, y que el servicio a la patria y a los compatriotas se confesaba con frecuencia creciente como el móvil de la labor intelectual.²⁰

¹⁸Beuchot Puente, Mauricio, *Historia de la filosofía en el México Colonial*, Herder, Barcelona, 1996, p. 219.

¹⁹Es necesario señalar que los jóvenes criollos de buenas familias, es decir, con una posición económica muy bien establecida, eran los que regularmente se educaban en los colegios jesuitas, ya fuera en México o Puebla.

²⁰Heredia Correa, Roberto, *Albores de nuestra identidad nacional*, UNAM, México, 1991 p.17.

En síntesis, la estructura educativa de la Colonia se dividía en tres ciclos de la siguiente manera: En la etapa inicial se enseñaban las primeras letras y cuentas impartidas por maestros particulares, o bien, se llevaban a cabo en los conventos por los frailes. En una segunda etapa ponía especial énfasis en la enseñanza de la lengua latina en los jóvenes, ésta duraba cinco años divididos en tres dentro de su plan de estudios. Finalmente el joven novohispano elegiría qué camino tomar, ser religioso o entrar a la Universidad.

Otra característica de la educación dentro de Iglesia mexicana de principios del siglo XVIII, fue el seguimiento del método escolástico y la filosofía que más se atendía era la de corte católico y predominaba la del Estagirita.

Aquí cabe mencionar la decadencia de la escolástica²¹ de la época, la cual estaba permeada por la discusión entre franciscanos y dominicos, en donde las controversias se realizaban comparando los proyectos filosóficos de Duns Escoto y de Tomás de Aquino, principalmente. Ello viene a mostrar el ambiente que vivía la Teología y la Filosofía durante las primeras décadas del siglo XVIII.

Los disentimientos ideológicos y teológicos entre los religiosos se ampliaban de modo considerable. Al respecto, el Inquisidor General Obispo de Tuel don Francisco Pérez de Prado y Cuesta realizó un nuevo llamado en un

²¹Para comprender la decadencia escolástica se requiere conocer las polémicas suscitadas entre las órdenes principales: Compañía de Jesús, Orden de Predicadores y la Orden de Frailes Menores, las cuales giraban en torno a la confrontación de sus posturas. A pesar de que estas confrontaciones eran una disciplina mental no aportaban mucho a la Teología o a la Filosofía, aunque fueron importantes.

Edicto a las órdenes religiosas,²² en el año de 1747. Ello con motivo de las confrontaciones que surgían con mayor frecuencia entre las Escuelas.

No obstante, el estudio de las querellas religiosas parecía ser necesario para comprender los avances tanto teológicos como filosóficos.

La dialéctica filosófica, la discusión teológica, que fácilmente . desviándose de su camino- se volvía una disputa, una querella, o una lucha abierta, ya no sólo entre los hombres que pensaban, sino entre las órdenes a que ellos pertenecían, entrega los mejores datos para reflexionar sobre la reacción que el pensamiento ortodoxo de la Iglesia iba a sufrir frente a las ideas francamente heterodoxas, e inclusive aquellas que sin serlo, correspondían a un espíritu moderno y ajeno a la escolástica que prevalecía en esos tiempos.²³

Pablo González Casanova, menciona que ni el Renacimiento, ni el protestantismo, ni el jansenismo, entre otras corrientes, fueron los culpables del lento desarrollo de la Filosofía a principios del XVIII en Nueva España. Fue la Inquisición y los postulados teológico-religiosos españoles, los que tuvieron que ver con la decadencia del desarrollo filosófico en Nueva España, y en general de Nuestra América.²⁴

No obstante, la educación de los criollos durante el siglo XVIII era de mejor calidad, los temas tratados comenzaron a tener fundamentos propios de la realidad novohispana, enfocados a los problemas de su momento. Con frecuencia, las órdenes religiosas estuvieron interesadas en educar al criollo pero también se encargaron de la educación del mestizo.

²²También llamadas %Religiones+en la época colonial.

²³González Casanova, Pablo, *El Misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, El Colegio de México, México, 1948, pp. 42-43.

²⁴Juan José de Eguiara y Eguren ya hace uso de este término refiriéndose a todo el continente americano. Más adelante se abordará el tema con extensión. *Cfr.* Eguiara y Eguren, Juan José de, *Biblioteca Mexicana*, Prólogo y Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, UNAM/ Coordinación de Humanidades, México, 1986.

Así, por ejemplo, en el caso del Oratorio de San Felipe Neri, la filosofía moderna y la filosofía tradicional fueron integradas. En el siglo XVIII se trató de realizar una consolidación entre la Filosofía y la Ciencia Moderna²⁵. Al mismo tiempo que surgía un fuerte nacionalismo que cada vez iba generando amor a la patria e intereses económicos.

En las primeras décadas del siglo XVIII no resultaba evidente la entrada del pensamiento moderno, pero ya comenzaba a vislumbrarse.

En cuanto a la Filosofía, había una pugna entre la filosofía tradicional, la escolástica y los nuevos pensamientos en torno a la modernidad.²⁶

No obstante, se presentó el comienzo de una decadencia en cuanto al estudio de la Lógica, que predominó durante el siglo XVII principalmente. Los que continuaron con los estudios aristotélicos, muchos sólo asumieron lo que se había hecho²⁷ y no había mayores aportaciones a la Filosofía.

Los intelectuales que continuaron con este tipo de estudios, además de estar influidos por tendencias modernas, se enfocaron a un tipo de lógica distinto al que se venía trabajando, se encaminaron según sus intereses a un nuevo metodologismo y a un epistemologismo apegado a un análisis del lenguaje y de argumentos.²⁸ Asimismo cuestionaban las reglas y normas supuestamente universales, en cuanto al derecho de gentes. Por otro lado, se comenzaron a

²⁵ Prueba de ello es Benito Díaz de Gamarra, quién promueve ideas modernas en la Nueva España a finales del siglo XVIII.

²⁶ Los elementos modernos que comenzaron a invadir América se dejaron ver en la Física, luego en los estudios de Astronomía hasta ser cada vez más evidentes en la Filosofía, pero ello tuvo lugar ya en la segunda mitad del siglo XVIII.

²⁷ Siguieron principalmente a tres sumos representantes de la lógica novohispana. Se trata, pues, de fray Alonso de la Veracruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio.

²⁸ Cfr. Beuchot Puente, Mauricio, *Lógica y Metafísica en la Nueva España*, UNAM, México, 2006.

sostener y a fundamentar con mayor frecuencia hipótesis e ideas. Los principios de autoridad, aunque seguían las Sagradas Escrituras, a los santos padres y a los doctores de la Iglesia, cada vez eran menos atendidos. El citar autores que apoyaran ideas propias fué un uso más excesivo, sobre todo en la literatura española del siglo XVII literario, denominado barroco.²⁹

1.2 Cultura literaria

La entrada de libros al Nuevo Mundo estaba regida por un control absoluto de la Corona Española; razón por la cual cada una de las obras debía pasar por el Tribunal del Santo Oficio para ser examinadas, luego eran entregados a la Inquisición para la censura, donde los calificadores decidían qué libros debían o no ser prohibidos.

Los calificadores se encargaban de estudiar y reflexionar las ideas que enfatizaban el tema de la fe, asimismo analizaban aquellas que contrariaban a la Iglesia como institución. Cabe mencionar que los análisis al respecto de los libros juzgados se caracterizaban por ser muy concretos; a menos de que uno de los superiores del Tribunal lo exigiera, entonces daban una explicación más amplia del contenido de los libros u otros materiales.

En el caso de los libros juzgados, la Inquisición los clasificaba en dos grupos. Primero seleccionaban aquellos provenientes de Europa, luego las producciones americanas.

²⁹ González, Pablo, *op. cit.*, p. 18.

A propósito de la censura de las obras europeas, había variaciones con respecto a los temas que se trataban en ellas. Se rastreaban las ideas o exposiciones críticas y las ideas de filosofías positivas.

En general, se censuraban los textos que pusieran en tela de juicio la doctrina cristiana:

Entre las críticas más sobresalientes que obligaban a los calificadores a expresar sus puntos de enojo o de defensa están aquellas que van dirigidas contra la vida cristiana en general, contra la Inquisición, contra las autoridades eclesiásticas y seculares, contra los santos y los españoles, contra la intolerancia, la superstición y la teología, los milagros y la escolástica.³⁰

Sin duda, cualquier tema que se relacionara con la especulación o la puesta en cuestión del dogma religioso era signo de enormes molestias y censura total. Aunado a ello, los castigos impuestos al que se le encontrara o descubriera esos materiales solían ser excesivos. En este sentido, el Santo Tribunal sabía distinguir perfectamente entre la locura y la herejía. Para juzgar a uno y otro, se sabe que los locos eran encerrados comúnmente en celdas, mientras que a los herejes se les seguía un juicio más exhaustivo, algunos eran condenados a la hoguera.

Así pues, las manifestaciones educativas vienen acompañadas de títulos permitidos o, mejor dicho, estipulados por las leyes eclesiásticas. Ellas dictan la orden de lo que debía estar en cada biblioteca. Como ya hemos comentado, la Corona Española mantenía un control estricto de la llegada de libros al Nuevo Mundo. Éstos eran revisados tanto en Sevilla como en la Nueva España -por lo regular, en el puerto de Veracruz, sitio donde llegaban los materiales para su difusión.

³⁰Pérez-Marchand, Monelisa, *op. cit.*, p. 70.

Sin embargo, los libros prohibidos entraban a América de diferentes modos: escondidos en toneles de vino, cajones de doble fondo, barriles, etc. De este modo, el contrabando no pudo evitarse de ninguna manera. Se sabe que durante el siglo XVII y principios del XVIII entraron varias Biblias, quizá de las formas anteriores,³¹ recuérdese que estaba prohibida su lectura para los feligreses y sólo tenían acceso a ellas los religiosos; no obstante, la única manera de conocer la Biblia era por medio de pasajes bíblicos expuestos en pinturas, representaciones teatrales, esculturas u otra manifestación artística.³²

En relación al proceso de publicación para cualquier autor representaba un asunto complicado y de cuidado. Se requería de un mecenas o bien que simplemente se contara con el capital necesario para la publicación. Luego se solicitaba consentimiento para dicha publicación.

En efecto, para que un libro fuera publicado, debía merecer la opinión favorable de dos o tres censores religiosos que pertenecieran a órdenes (y, por tanto, a escuelas) diferentes, además de las autorizaciones civiles, del obispo ordinario y, por último, de la orden que por lo común pertenecía el autor.³³

A pesar de la censura de libros y títulos que podían ser consultados, éstos continuaron entrando. Muchos materiales llegaron gracias a los frailes, pues ellos buscaron la manera de distribuir el material suficiente para su consulta.

³¹ Cfr. Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las Bibliotecas Novohispanas*, SEP Dirección General de Bibliotecas, México, 1986.

³² El impedimento que había para no leer las Biblias en aquella época es resultado del enfrentamiento de la Reforma y la Contrarreforma. En este sentido, la escolástica especulativa triunfó sobre España en el siglo XVI, en la cual se sitúa el proyecto de la Contrarreforma. Todo simpatizante con la corriente de la teología positiva, o simplemente que tuviera el afán e interés por traducir la Biblia del griego al español o incluso al latín, sufriría la consecuencia y castigos impuestos por la Inquisición.

³³ *Ibid.*, pp. 130-131.

No obstante, los libros que estaban permitidos ya habían sido estipulados desde el año de 1567 en los Avisos tocantes de la Providencia del Santo Evangelio.³⁴ El documento recomendaba que todos los conventos tuvieran libros suficientes y apropiados para las necesidades de los estudios a su comodidad y no fuera obligatorio buscarlos en bibliotecas de otros conventos. Para poder consultar libros se otorgaban licencias que permitían el acceso y la consulta del material solicitado, siempre y cuando se comprobara el uso que se les diera. Dichas licencias podían ser otorgadas a personas, conventos, colegios o academias para el empleo del material que sirviera como uso exclusivo del oficio o función que desempeñara el solicitante. Aunque, existían títulos cuyo préstamo resultaba imposible aunque se solicitase la licencia.³⁵

De los autores y temas básicos que debían incluirse en las bibliotecas de cada convento o colegio se destacan los santos padres, la Biblia y sus comentaristas, libros de derecho canónico, los textos de Pedro Lombardo y sus comentadores, San Buenaventura, Santo Tomás; Vicente Ferrer, al menos un Diccionario eclesiástico y otro latino (principalmente el de Antonio de Nebrija), reglas y prontuarios de la orden a la que pertenecía la biblioteca, sobre la *Imitación de Cristo* y la *Crónica* de la orden.³⁶

³⁴ Cfr. Osorio, Ignacio, *Historia, op. cit.*

³⁵ Ejemplo de censura resulta ser la literatura caballeresca que no era admitida por decreto desde el Concilio de Trento por mantener una doctrina sospechosa o perniciosa. Cfr. Pérez-Marchand, Monelisa Lina, *Dos etapas ideológicas del siglo XVII en México*, El Colegio de México, México, 1945.

³⁶ Cfr. Osorio, Ignacio, *Historia, op cit.*

Los Avisos recomiendan al menos 50 títulos por cada biblioteca; pero la mayoría de las bibliotecas rebasaron el número propuesto, lo cual convenía en buena medida a los consultores de esos recintos.

Así pues, a principios del siglo XVIII se comienzan a publicar los sermones que eran dichos en las misas, ya fueran para deleite del vulgo o por simple compilación de escritos eclesiásticos.

Dada la escasa producción de literatura de cualquier área del saber, se emplearon los sermones como textos de lectura común. Los libros que por lo regular leía el pueblo enfocaban temas acerca de la vida de los santos o temas con referencia a la devoción católica. En ocasiones se podían leer novelas que se conseguían con mucha dificultad y a escondidas de la Inquisición. Por ello, los sermones resultaban de enorme interés y novedad para la sociedad.

Los sermones de aquella época resultaron ser de gran utilidad para la sociedad, ~~de~~ ahí que lo oído o leído en un sermón no fuese palabra perdida, sino más bien aprovechada; doctrina segura y veraz para los creyentes.³⁷ Asimismo fungían como modelos a seguir para un mejor comportamiento con la sociedad, o al menos esa era una de las ideas que se tenía acerca de ellos.

Cabe mencionar que en algunos sermones de principio de siglo XVIII ya presentan algunas críticas al clero, y aunque la mayoría son censurados se advierten las opiniones del mismo cuerpo eclesial.

De todos modos, esta especie de crítica interna religiosa implica cierto grado de libertad de expresión. Pero aún cuando estas manifestaciones eran celosamente prohibidas por el Santo Oficio, [ō] por lo menos señalan la existencia de una clase no solamente alerta ya a las deficiencias, sino dispuesta a luchar por corregirlas. Estas manifestaciones demuestran, pues, que no era ni tan sumiso, ni

³⁷ Maza, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, FCE/SEP, México, 1984, p. 121.

estaba tan doblegado bajo el peso de restricciones férreas el espíritu del siglo, que ya comenzaba a expresarse así.³⁸

En conclusión, una de las ventajas que de los textos podemos obtener, además de ampliar nuestros horizontes intelectuales, es la vasta bibliografía que en ellos se encuentra. Vayamos a cuentas con la base de datos que dicha producción literaria nos comparte al sumergirnos en la investigación, las fuentes originales de los autores que se encuentran en los recintos de estudio novohispanos, los documentos de archivo que se ofrecen permiten un mayor acercamiento a las leyes jurídicas y morales de la época.

Así pues, los temas principales dentro de las bibliotecas de los Colegios y Seminarios respondieron a las exigencias evangelizadoras y de predicación al igual que al cultivo del saber requerido por los intelectuales. Definitivamente esto resulta un gran aporte para los estudios filosóficos y de cualquier índole, ya que es ahí donde se encuentran los cimientos de una autonomía intelectual del ser humano de América.

1.3 La idea lírica del Guadalupanismo

Al hablar de la historia de México, de sus imaginarios sociales y representaciones simbólicas e iconográficas, es importante mencionar el acontecimiento de la aparición de la Virgen de Guadalupe, es decir, hablar del nacimiento y del desarrollo de su culto. Lo cual es de suma importancia porque se podrán comprender asuntos tales como: la conformación de la identidad mexicana. De igual forma, podremos concebir la diversidad étnica, racial, religiosa y cultural como unificación de un icono común: el guadalupanismo.

³⁸ Pérez- Marchand, Monelisa, *op. cit.*, p. 77.

Por esta razón, el influjo que ha tenido el culto guadalupano dentro de la integración social de México, la influencia en la formación de la conciencia nacional, su importancia como elemento imprescindible para la formación de la unidad y cohesión social en un sistema desintegrado y su acoplamiento en las distintas sociedades socioeconómicas y culturales, son temas que no pueden pasar desapercibidos dentro del estudio de la idea de nación en México.

Por ello, la historia del guadalupanismo es parte fundamental dentro de nuestra realidad histórica, pues se encuentra paralela a nuestro desarrollo histórico, tanto de nación como de cultura.

Cuando los conquistadores pisaron por vez primera suelo americano llegaron también las tradiciones y las costumbres religiosas. Fue en el siglo XVI cuando se hicieron presentes las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en el año de 1531.

El milagro guadalupano será un hecho muy local y un hecho que provoca resistencias entre los religiosos que luchaban por la extirpación de las idolatrías, que aún perduraban con gran fuerza entre los indios recientemente sometidos. La fe se extendía lentamente y los religiosos trataban esforzadamente de implantarla con toda limpieza, apoyando su prédica en el conocimiento del verdadero Dios y en la enseñanza comprensible de la acción de los santos, de los ángeles y de las figuras humanas relacionadas con la vida de Jesucristo.³⁹

Sin embargo, algunos creyeron que dicho milagro se trataba de un engaño, mientras otros estuvieron convencidos de ello desde el principio y lo defendieron.⁴⁰

Se trataba, pues, de un culto que estaba surgiendo, permeado de un sentimiento de identidad bastante notorio. Todo tipo de personas oraban frente a

³⁹ Torre Villar, Ernesto de la, *Ensayos de sociología religiosa*, UNAM, México, 1998, p. 24.

⁴⁰ Los franciscanos dudaron en un principio de la aparición de la Virgen de Guadalupe, posteriormente ellos fueron algunos de los más grandes defensores. Mientras que los jesuitas y los dominicos, parecieron estar convencidos del ~~que~~ tanto milagro desde un principio.

la imagen, no sólo indios, también asistían señoras españolas, criollos, mestizos, y todo aquel interesado en conocer y adorar el nuevo culto.

En el siglo XVII la devoción mariana aumentó considerablemente en todo el Virreinato. Aunque, el culto a la Virgen de Guadalupe se extendió más allá de los límites del reino español, ello gracias a la difusión, en gran medida, de los padres jesuitas; puesto que se requería un pretexto religioso para que los indígenas abandonaran sus antiguos cultos. Fue así como el fenómeno Guadalupano surgió. Al respecto señala Brading que no obstante, durante el siglo XVII, el clero mexicano encontró un vínculo más poderoso para su celo patriótico que la mera contemplación de la civilización indígena o la especulación acerca de Santo Tomás. Descubrió a Nuestra Señora de Guadalupe.⁴¹

Antes del siglo XVIII, el guadalupanismo no era considerado un tema de relevancia académica por los sabios de la época, porque eso comúnmente pertenecía al pueblo. En este siglo los intelectuales reconstruyeron el mito guadalupano y recrean el milagro con sus palabras. Es crucial este siglo porque se mira hacia el pasado antiguo de México.

Muchos de los intelectuales mexicanos, la mayoría pertenecientes a la Iglesia, dedicaron al menos un sermón a la Virgen de Guadalupe. La mayoría de los predicadores e historiadores coloniales siguieron a Miguel Sánchez,⁴² el cual citan en repetidas ocasiones.

En el siglo XVIII es ya toda una serie de repeticiones que sólo tienen sentido a lo mexicano, como esa desesperada y magnífica intención de unir a la Virgen con el

⁴¹ Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México, 1988, p. 27.

⁴² Miguel Sánchez escribió el primer libro sobre la Virgen de Guadalupe en el año de 1648, el cual lleva por título: *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis*.

águila del escudo nacional [õ] Los cientos o miles de pinturas guadalupanas del siglo XVIII van de acuerdo con el movimiento literario y patriótico de su momento.⁴³

En esta época se muestra tanto el tema de la Guadalupana como los principales temas del patriotismo criollo, que surgieron a partir de la búsqueda de derechos autónomos. Los inicios del siglo XVIII, en los cuales los sentimientos y afirmaciones nacionalistas se muestran en toda su plenitud, van a afincarse en el culto a la Guadalupana.⁴⁴ No sólo se trataba de un culto religioso, sino de un culto identitario, muestra de que existe México y los mexicanos, lo que prueba la existencia de una nacionalidad.

El pontífice Benedicto XIV proclamó a la Virgen de Guadalupe como Patrona de México en Roma en 1734, debido a la devoción y sentimiento que tenía la gente hacia la Guadalupana.

Al mismo tiempo, los avances en teología y poesía que se llevaron a cabo a principios del siglo XVIII constituyeron un factor determinante para el avance intelectual de la época.

Hay que decir que la poesía cobró mayor importancia debido a su evolución y a la inclusión de temas en torno a la revaloración del pasado indígena al igual que el guadalupanismo. Estos fueron aspectos de suma importancia dentro de la sociedad novohispana, ya que fueron temas donde la sociedad fincó en mayor medida su atención.

La devoción guadalupana infundió en los criollos un profundo sentimiento nacionalista. La Virgen de Guadalupe significó para ellos, como se muestra en

⁴³ Maza, Francisco de la, *op. cit.*, pp. 183-184.

⁴⁴ Torre Villar, Ernesto de la, *Ensayos, op. cit.*, p. 26.

sus obras, sermones y múltiples escritos, el apoyo espiritual, religioso, a su proyecto de estado regido por los criollos, ya no por los peninsulares.⁴⁵

El culto guadalupano cobró mayor auge a finales del siglo XVII y a partir de esos momentos ya no disminuyó.

Por esta razón, las características del siglo XVIII, específicamente de la primera mitad, muestran un humanismo que finca sus cimientos sobre el culto guadalupano, cuyas características primordiales son el sentimiento de apego a la patria y ampliación de las formas de comprensión y respeto por el ser humano. Cabe destacar que este humanismo se diferencia del de los jesuitas expulsados en la segunda mitad del dieciocho debido al sentimiento latente de nostalgia hacia la tierra que los vio nacer.

En concreto, debe tomarse en cuenta que fue a partir de la figura de la Virgen de Guadalupe que los criollos se hermanaron con mestizos e indios para construir una historia que diera cuenta de su pasado inmediato, para comprender su presente, a la vez que sostenían que juntos cumplían con los requisitos de ser un pueblo elegido. Simplemente la Virgen de Guadalupe fue la principal creencia y forma ideológica que tenía la sociedad mexicana en aquella época.

1.4 La problemática del criollo

En las primeras décadas del siglo XVIII el criollo emprende la toma de conciencia acerca de sus inquietudes políticas y necesidades sociales.

El comienzo de una ampliación de horizontes para los criollos no se hace esperar, las formas de tolerancia y respeto por los derechos de los seres humanos

⁴⁵ *Ibid.*, p. 27.

y sus libertades son cada vez más atendidas por los intelectuales, principalmente por nuestros filósofos.

Se inicia un gran despliegue que tiende hacia los confines de la comprensión de un mundo natural, social y por supuesto humano. Se abren posibilidades de apertura para el reconocimiento del ~~hombre~~ y se forma una visión que es capaz de mirar más allá de los límites impuestos.

Cabe decir que la problemática entre el criollo y el español comenzó desde la Conquista hasta prolongarse al siglo XVIII.

En cuanto a las inquietudes políticas que se manifiestan con mayor presencia dentro de la sociedad novohispana durante la primera mitad del siglo XVIII, ~~el~~ americano tiene, pues, un ~~derecho~~ legítimo a que se le coloque en los más altos empleos del gobierno indiano; un ~~derecho~~ desde luego, que se funda en la *práctica* general que observan los países más adelantados.⁴⁶

Al enfocar el tema del criollismo es necesario hacer una diferenciación, dado que al interior de este grupo es posible notar al menos dos posturas. Una de ellas debe comprenderse en relación con los intereses territoriales, y en general por la economía, esta postura la defienden aquellos criollos adinerados provenientes de familias muy bien establecidas tanto en España como en la Nueva España.

La siguiente postura se gesta al interior de la sociedad intelectual de la época, se habla de los criollos intelectuales, que son a los que enfocaremos en esta presentación, y se expondrá el caso de uno de ellos.

⁴⁶ López Cámara, Francisco, *La génesis de la conciencia liberal en México*, UNAM, México, 1969, p.20.

Las razones que había entre el español y el criollo pudiente y adinerado en cuanto a la disputa del territorio mexicano eran principalmente de corte político. Los hijos de los conquistadores estaban convencidos de que ellos eran los únicos que podían alegar derecho para disfrutar mercedes y cargos, y para ejercer el poder en las tierras ganadas por sus padres.⁴⁷ Básicamente se ponía en tela de juicio los bienes materiales y territoriales de la Nueva España.

Dicha problemática tuvo lugar casi al principio de la Conquista hasta que la polémica alcanzó mayor auge en el siglo XVIII. Cabe mencionar que desde el siglo XVI se leía entre líneas un profundo sentimiento de confusión debido a la falta de pertenencia con respecto al lugar de origen y todo lo que esto conlleva. Para principios del siglo XVI el español había creado una imagen de sí mismo que gozó de diversos grados de aceptación a través del tiempo. El criollo era el heredero desposeído.⁴⁸

Sin embargo, durante el siglo XVII se vislumbraban diferencias claras entre peninsulares y criollos con respecto a las ideologías que estaban en el ambiente intelectual. Así pues, se cimentaron diversos temas que poco a poco daban soporte y fundamento a la discusión que tendría mayor atención en el XVIII con respecto a los problemas territoriales.

Al respecto, los temas que se discutían con mayor frecuencia eran tres: la vuelta hacia la historia retomando el estudio del pasado azteca principalmente, la denigración y repudio a la Conquista .incluyendo la crítica severa contra el

⁴⁷ Heredia Roberto, *Albores*, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁸ Brading, *op cit.*, p. 17.

gachupín; el último aspecto de relevancia era la devoción por la Guadalupana, como ya se ha expuesto.

El criollismo, que de alguna manera se escondía entre las raíces del indígena y del europeo, principalmente del español, es la consecuencia de un pensamiento propio, auténtico y profundo que desea obtener pertenencia en el suelo que, de una u otra forma, resulta no ser el suyo.

El criollo intelectual emprende la toma de conciencia acerca de sus inquietudes políticas y necesidades sociales. Sin duda, se siente ajeno a la sociedad en la que se encuentra inmerso, su postura no se esconde en una suposición o presentimiento, sino que es un hecho. Requiere de una identidad y busca obtenerla de cualquier manera.

Lo que en verdad quiere el criollo es que se le reconozca como persona, al igual que su trabajo y que además se considere su obra; éste lucha por su reivindicación política, por un lugar en la sociedad.

No es de sorprenderse que sea el criollo uno de los primeros en buscar esta identidad que le corresponde, de manifestar con claridad y soltura sus necesidades por formar parte de una identidad nacional que lo pueda identificar como unidad social.

El criollo era considerado ante la ley en turno de la Nueva España, como un ciudadano español-americano, pero no se respetaba esa condición identitaria en la vida cotidiana. Se les negaba de manera rotunda y decisiva los empleos en los cargos públicos de importancia, en los puestos militares y en los altos cargos eclesiásticos, ya fuera en las Indias como en España. Las administraciones civiles

y el ejército eran ocupadas únicamente por españoles. Difícilmente podían aspirar a cualquier puesto burocrático.

En la práctica, el poder supremo, el de virrey, fue siempre confiado a un español de la Península, pero algunos virreyes cedieron a la solicitud del país y se mexicanizaron francamente. Si los virreyes eran españoles, los obispos de México eran a menudo criollos, y de todos modos la duración de su ministerio facilitaba en ellos el proceso de naturalización.⁴⁹

En realidad lo que más incomodaba a estos criollos era la imposibilidad para ocupar un alto cargo en el sistema. Aquella discriminación ofendía considerablemente su orgullo. Asimismo éste era víctima de los abusos y la exclusión constante de los europeos, en especial los españoles. El argumento principal contra los americanos se caracterizó por ser de índole racial.

Resulta evidente que los europeos hayan tenido intereses superficiales y materiales dentro del desarrollo y cuidado de las tierras, las minas, la agricultura, etcétera. Lo que convenía a los europeos giraba en torno a las riquezas que de América podían obtener, por esta razón es natural que no se hayan preocupado por la integridad de los habitantes americanos.

Para estos europeos lógico es que América les interese poco y vengan sólo determinados por otro interés que no es precisamente el de beneficiarla; razón más que suficiente para que no se les prefiera en los empleos de Indias.⁵⁰ De este modo, es tarea del criollo gobernar sus tierras, exigir gobernantes que lo beneficien y no que lo dañen.

⁴⁹ Lafaye, Jacques, *op. cit.*, p. 42.

⁵⁰ López, Francisco, *op. cit.*, p. 48.

Estos puntos de vista, que cada vez se hacen más latentes en la sociedad novohispana, son signo de ideas políticas que están desarrollándose en las primeras décadas del México dieciochesco.

En este sentido, es primordial el tema del criollismo pues ahí es donde se hace notable la fuerte necesidad por sentirse parte de una unidad social. Pero debe recordarse que este criollismo ~~no~~ contiene en sus entrañas diferencias ideológicas, políticas, sociales y hasta culturales, como respuesta a su trasplante y adaptación a estas tierras.⁵¹ La necesidad de asumir el poder político por parte de los criollos durante las primeras décadas del siglo fue relevante en los temas que se discutían.

Del criollo depende la necesidad del ser de América, él es el centro de la vida colonial, puesto que se ha dado cuenta de su capacidad como ser humano y ha empezado a tomar conciencia social. Se trata pues, de ~~de~~ destruir esa falsa imagen que lo desfigura, significa para él reivindicar su verdadera realidad y reintegrarse en su valor natural e histórico.⁵² En consecuencia, el criollo, dentro de su búsqueda por la identidad desea dotarse de sentido histórico y retoma elementos culturales que le eran ajenos pero que en realidad les son propios, por eso los vuelve suyos.

Lo anterior es muestra palpable de la realización del criollo en su historia, de la exploración de la emancipación, cuyo tema es fundamental en la Nueva España.

⁵¹Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la Historia*, UNAM/CCYDEL, México, 1991, p. 92.

⁵²López, Francisco, *op. cit.*, p. 44.

Son los inicios de una nueva visión capaz de mirar más allá de los límites impuestos. Los sabios novohispanos que consagraron décadas completas de sus vidas al cultivo del saber realizaron un sin número de investigaciones, se dedicaron a la difusión del conocimiento y formaron alumnos con la intención de que ellos continuaran con esas mismas labores de difusión.

Son un ejemplo de pensadores preocupados por saberse parte de una patria, de una identidad propia y auténtica. Son forjadores de una identidad que ya no es trasplantada sino que les es correspondiente a un tiempo y espacio que les tocó vivir.

Debemos tener claro que esos intelectuales no son producto del azar o de generación espontánea, más bien son producto de un trabajo cultural que se realizó poco a poco desde la llegada de los primeros evangelizadores.

1.5 Vestigios de una nación:

La búsqueda constante de la identidad lleva consigo la intención fehaciente de la singularidad que requiere la comunidad que está carente de cohesión social. Tener conciencia de esa carencia es ya un pretexto para continuar con la construcción político-ideológica de la idea de nación. Entendamos que:

La identidad es [o] algo que puede faltar, ponerse en duda, confundirse, aunque el sujeto permanezca. Su ausencia atormenta, desasosiega; alcanzar la propia identidad es, en cambio, prenda de paz y seguridad interiores. La identidad responde, [o] a una necesidad profunda, está cargada de valor. Los enunciados descriptivos no bastan para definirla.⁵³

⁵³ Villoro, Luis, *Estado plural y pluralidad de culturas*, Paidós/UNAM/FFyL, México, 1998. p.64.

La identidad se manifiesta en la necesidad de la auto identificación que requiere una comunidad en búsqueda de signos que la identifiquen como unidad. Dentro de las sociedades existe una conciencia colectiva donde está gestándose constantemente la cultura; sin embargo, es ahí donde los problemas tienen su origen la mayor parte de las veces. La intencionalidad que se encuentra de por medio consiste en la exigencia de una figura representativa para esa comunidad. Podemos hallar esta expresión en una representación simbólica de imaginarios ante la misma sociedad, porque: «Los poderes y las ideologías políticas, para dar unidad a la comunidad y marcarle un sentido a su acción suelen hacer explícita una interpretación de la nación, que se manifiesta en imágenes simbólicas y en nociones sobre sus orígenes y metas.»⁵⁴

En este sentido, ubicamos el desarrollo de la conciencia política en la época novohispana, no excluimos que tenga antecedentes en el siglo XVI o XVII pero para fines de esta investigación situamos sus orígenes en las primeras décadas del siglo XVIII. Dicha conciencia «no es otra cosa que la expresión mental de una crisis social que se opera en la base de la estructura colonial.»⁵⁵

De tal manera que la importancia del planteamiento de la problemática de la conciencia criolla como exigencia colectiva se localiza adentro de la preocupación de una clase social bajo el entendido de un proceso de consolidación donde los criollos intelectuales ocuparon un papel crucial en la controversia colonial.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁵⁵ López, Francisco *op. cit.*, p. 115.

Recordemos que los criollos eran afectados dentro del sistema político-económico de la Corona. Su situación desplazada les abre un horizonte sorprendente de posibilidades ideales mientras la proyección hacia el futuro en las clases propietarias se enraíza en su situación estable, en la clase media se encuentra desprendida de todo vínculo, tendida a innumerables caminos.⁵⁶

Tómese en cuenta que la toma de conciencia por parte del criollo surge en el núcleo de un crecimiento económico-social. Consiste en una rebelión mental que radica en la puesta en cuestión de los valores, ideas y principios europeos trasplantados en los americanos.

A la postre, Luis Villoro al hablar del tema de la nación⁵⁷ toma en cuenta los siguientes aspectos: a) comunidad de cultura; b) conciencia de pertenencia; c) proyecto común; y d) relación con un territorio.

A continuación, explicaremos los aspectos mencionados tomando en cuenta el periodo novohispano, en especial la primera mitad del siglo XVIII, como parte de la ejemplificación de la propuesta de del filósofo mencionado. Empero, es en el México dieciochesco que la mentalidad criolla⁵⁸ comienza a tomar conciencia de la idea de nación, pues la exigencia de construir un Estado independiente provino de una conciencia nacional previa.⁵⁹ Lo que equivale a decir que antes de una emancipación política, Nueva España albergó en su interior una emancipación mental. No obstante, Villoro menciona que esto ocurre realmente a partir de la

⁵⁶ Villoro, Luis, *El proceso, op. cit.*, p. 37.

⁵⁷ Cfr. Villoro, Luis, *Estado, op. cit.*

⁵⁸ Tómese en cuenta que se habla de los criollos intelectuales los que tuvieron mayor amplitud de comprensión en relación a los problemas económico-sociales-político-filosóficos de la época, de ello hablamos en nuestro capítulo 1.

⁵⁹ Villoro, Luis, *Estado, op. cit.*, p. 17.

segunda mitad de dicho siglo. Sólo discernimos de lo mencionado por el filósofo ya que nuestra investigación arroja que al menos hubo un intelectual que ya estaba preocupado por la conformación de una unidad social que bien puede ser el fundamento de la idea de nación de la cual nos habla Villoro.

La intención no es forzar los conceptos propuestos por Villoro en una época que no le es correspondiente a ellos; al contrario, sólo ejemplificaremos los conceptos con aquella época y realizaremos un balance teórico en torno a la idea de Nación del México novohispano con respecto a sus fundamentos.

Se trata de la diversidad de culturas que puedan converger dentro de una comunidad. A pesar de ello, existen rasgos comunes entre países, lo que quiere decir que caben, en una misma entidad, maneras culturales particulares a grupos, clases sociales, entre otras. Allí estriba la conformación de la rebelión criolla novohispana, en el afán de construir su propia unidad social donde cupieran las diversas razas que conformaban su territorio.

Remitamos nuestra propuesta a la solicitud que hacían los criollos novohispanos. Su consigna fue lanzada expresando que americanos igualmente son los indios, mestizos, criollos; es decir todos los nacidos en América. Donde la sociedad implica el sentir, el comportamiento, la forma de ser, etcétera. En este punto, el filósofo que estudiaremos, Juan José de Eguiara y Eguren, insistió en que los seres que habitaban el continente eran personas inteligentes, cuya cultura es digna de conocerse y estudiarse.

Entendamos por Nación aquél ámbito compartido de cultura, donde los individuos pertenecientes de una comunidad generan su historia, se adscriben a

un continuo en el tiempo que forma parte de sus orígenes, fortaleciendo con ello su identidad.

La pertenencia a una nación no implica necesariamente un vínculo sanguíneo por parte del que la habite. Permanecer a una nación es asumir una forma de vida, incorporarse a una cultura, hacer suya la historia colectiva. No son la sangre, ni la raza, ni el lugar de nacimiento los signos de pertenencia; tampoco la adscripción política, sino la integración a una identidad cultural.⁶⁰

La nación conjunta los elementos culturales de una comunidad que la auto-identifica sin que los elementos característicos de un individuo particular definan la sociedad por completo. En cambio, son aquellas peculiaridades que tiene dicha sociedad en común lo que da pauta para diferenciar una nación de otra y lograr su rasgo particular entre las demás.

En este caso Eguiara manifestó semejante hecho explicando la modificación que realizaron los conquistadores en relación a la incorporación del cristianismo, con todo y su cultura, se trata de contribuciones que conformaron pobladores industriosos, cultos y cristianos. De tal manera que Eguiara estima como positivo el acontecimiento de la Conquista, pues fue con ella que se introdujo la fe cristiana, cuyas ventajas vio en la incorporación de nuevos elementos para la historia, y nunca un atraso cultural.

Así pues, no dejemos de lado que en el caso de la sociedad novohispana es perspicaz al aceptar con ímpetu el culto guadalupano, lo que hace que se

⁶⁰ *Ibid.*, p. 15.

refuerce la unión social con los aspectos religiosos-culturales que han desarrollado los americanos, en especial los que habitan en la Nueva España.

Así pues, los integrantes de la sociedad nacional son forjadores de sus propias elecciones en cuanto a los fines y valores que puedan dar sentido a su comunidad.

Un tópico sobresaliente es que la ideología criolla se encuentra en relación a la diferenciación de América frente a Europa. Queda claro, pues, la importancia de ambos continentes, pero eso no es lo que ocupa las polémicas pronunciadas, sino el reconocimiento del Nuevo Mundo, su emancipación. Cuya respuesta es una consecuencia necesaria ante la rastreo de la identidad americana. De tal suerte que se trata de un planteamiento nacionalista. Pero tal idea nacionalista sólo ha alcanzado toda fuerza desde el momento que la clase criolla ha logrado adquirir un aposición social que le hace posible individualizar a América respecto del continente europeo al tomar conciencia de su propia individualidad.⁶¹

Deben tenerse claras las bases de la ideología, en las cuales cabe la concepción religiosa del Nuevo Mundo. Sin embargo, la interpretación que se tenía debía estar sujeta en aras de la universalidad para expresarla siendo valiosa oficialmente, siempre y cuando el yugo español la aprobara.

En síntesis, la negación y desvaloración de la cultura americana, tanto del valor espiritual como del intelectual, fueron elementos suficientes para que sus habitantes expusieran de manera creativa las formas de expresión culturales, filosóficas, políticas, económicas, entre otras, por consiguiente existió la

⁶¹ López, Francisco, *op. cit.*, p.117.

posibilidad de edificar los sólidos fundamentos para la nación. Esto no es otra cosa sino los principios del interculturalismo que más adelante se desarrollarán en México, también es modelo tangible de una óptica cosmopolita que permite una extensión de panoramas de comprensión sin excluir a ningún ser humano.

La nación implica un continuo espacio temporal. Es aquí el factor geográfico primordial, debido a que éste delimita los alcances territoriales y la sociedad, siendo la mayoría de los habitantes los que definen la composición.

Así pues, cuando los criollos comienzan a formar su idea sobre América, comienzan a formar nuevas interpretaciones político-filosófico-religiosas. Los temas más relevantes que se originan al interior de las discusiones giran en torno a la capacidad intelectual de los habitantes de América y si su razón es o no viable para el incremento de la sapiencia; el derecho de gentes como tema fundamental, pues, en él se establecen los principios básicos donde los nacidos de cada región deben ocupar y desempeñar cargos públicos, pero eso en América no sucede; y por último, otro tema básico es el derecho natural, cuya pretensión es velar por los intereses del sujeto, por sus *bienes* o valores básicos.

La propuesta de Eguiara, fue encaminada a la edificación de una cultura bien definida y con bases sólidas para demostrar que en el Nuevo Mundo existían las mismas capacidades de progreso y avances científico-filosóficos.

Villoro alude a que las condiciones mencionadas deben ser llevadas a cabo, pues son parte fundamental de cualquier nación, cuya importancia consiste en la proyección que logre y el alcance histórico que produzca.

De tal manera que Villoro sugiere la definición de *protonación* al suceso previo al nuevo Estado: *La reclamación de soberanía política fue consecuencia*

de un previo despertar de la idea de pertenencia a una nueva nación.⁶² Cabe mencionar que la prisa por el reclamo de la soberanía de la sociedad novohispana tenía como intención la construcción de una nación que previamente elaboraba su idea con elementos religiosos. Así pues, las diferencias entre Estado y nación son diversas; sin embargo:

La pertenencia a una nación se define por una autoidentificación con una forma de vida y una cultura; la pertenencia a un Estado, por sumisión a una autoridad y al sistema normativo que establece. Pertenecer a una nación es parte de la identidad de un sujeto, pertenecer a un Estado, en cambio, no compromete a una elección de vida.⁶³

En síntesis, la *nación* está compuesta de la voluntad y elección de los individuos que la constituyen, cuya unión forma un *pueblo*. Un pueblo es % un grupo con una identidad propia, se entiende ahora por este término la suma de ciudadanos individuales, con independencia de su situación social, de su pertenencia a determinadas comunidades, clases, culturas.⁶⁴

La %nación moderna+halla su comienzo instaurado en los ideales del criollo intelectual, tomó conciencia de su situación para decidir entorno de su ciudadanía en la Nueva España. Consiste en la construcción y formación de una nación que condiciona su estatus existencial de manera colectiva.

Así, el Estado moderno surge con intereses políticos bien establecidos, con necesidades proyectadas hacía una estabilidad político-económica que un Estado requiere. De tal modo vemos con los criollos intelectuales la gestación de un discurso que demanda los ideales de una nación. %os criollos son [õ]

⁶² Villoro, Luis, *Estado, op. cit.*, p. 17.

⁶³ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 25-26.

depositarios de una forma de vida y de cultura, distinta tanto de la cultura metropolitana como la indígena, que ha ido forjándose poco a poco en los siglos anteriores.⁶⁵

En síntesis, la toma de conciencia del orden que ha dado paso a la elección, adaptación y asimilación de algunas ideas y filosofías de las culturas dominantes ha permitido que el estudio de los nuestros tenga mayor auge y más atención. Es importante hablar del tema de la identidad. Es a partir de su búsqueda que comienza la labor de emancipación mental. Por ello, ~~el~~ menester específico del latinoamericano es filosofar para resolver sus problemas, no filosofar para ser reconocido.⁶⁶

⁶⁵ *Ibid.*, p. 32.

⁶⁶ Cerutti Guldberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina* con Introducción de Rafael Moreno, UNAM/CCECyDEL/ Miguel Ángel Porrúa, Guadalajara, 2° ed. 1997. p.13.

CAPÍTULO SEGUNDO

Ideario bibliográfico, filosófico y teológico sucinto de Juan José de Eguiara y Eguren

El horizonte de la historia está todavía abierto, si el recuerdo de las cosas pasadas se convierte en una fuerza impulsora de la lucha por cambiar el mundo, se libraría una batalla por la revolución anulada hasta el punto de las revoluciones históricas previas.+

Herbert Marcuse

2.1 Semblanza biobibliográfica

Dentro de la formación de México podemos encontrar pensadores de igual mérito que los que ha tenido el Viejo Mundo. Pensadores cuya formación descansa en la construcción de una cultura y tradición que corresponden a su propio tiempo y espacio. El presente capítulo está dedicado a hacer una breve semblanza biográfica de un intelectual cuyo trabajo de investigación es de interés para comprender el desarrollo de las letras durante el periodo novohispano.

En el siglo XVII muchos vascos llegaron a tierras americanas, procedentes, en su mayoría, de la provincia de Guipúzcoa, entre ellos se encontraba Nicolás de Eguiara, comerciante de ocupación, quien contrajo matrimonio en la Nueva España con María de Elorriaga y Eguren, nacida en la Ciudad de México.

En 1696 en el mes de febrero nace Juan José de Eguiara y Eguren en la capital de la Nueva España, hijo primogénito del matrimonio de Nicolás y María de Elorriaga, tuvo como hermanos a Nicolasa Ignacia, Francisco Antonio, Manuel Joaquín, Manuel Agustín y Francisco Felipe.

Juan José fue nombrado albacea y único heredero de la fortuna que dejó su padre al morir, por ser honesto, cuidadoso y audaz con los negocios, él se desarrolló en un ambiente vascongado.⁶⁷

En general, la vida de Eguiara estuvo consagrada al estudio, a las obligaciones clericales, a la enseñanza y fundamentalmente a la difusión de la cultura novohispana.

Juan José realizó estudios de Filosofía en el Colegio de San Ildefonso y en el Máximo de San Pedro y San Pablo, posteriormente en la Real y Pontificia Universidad de México, donde terminaría desempeñando el quehacer docente. El 28 de enero de 1709 obtiene el título de Bachiller en Artes, el 29 de abril de 1712 el grado de Bachiller en Teología, el 25 de mayo de 1715 el título de Licenciado y el de Doctor el 30 de julio del mismo año.

A partir de 1720⁶⁸ Eguiara comenzó a ocupar cargos importantes en el cabildo de la catedral metropolitana, y en 1747 es nombrado Canónigo magistral, posteriormente fue tesorero y maestro-escuela⁶⁹, una década después chantre⁷⁰.

Con el tiempo Juan José logra ser catedrático de Prima de Teología, Prima de Sagrada Escritura y Retórica en la Real y Pontificia Universidad de México,

⁶⁷ Cabe mencionar que los gastos que sostenía Eguiara no eran ostentosos, se dice que vivía con lo necesario y que sólo la compra de libros, hábito que adquirió muy joven, representó uno de sus mayores gastos. Además de contribuir a las necesidades económicas de la familia y del cuidado de los negocios, se dedicó a la donación de fondos a hospicios y conventos para aliviar la pobreza de muchos. En cuanto a la difusión de la cultura novohispana, se sabe que también en ese aspecto canalizó sus fondos.

⁶⁸ Desde antes Eguiara ya era titular de la capellanía instituida por Cristóbal de León, con dote de 3 mil pesos y cargo de 17 misas al año, desde 1712 hasta 1715. Lo anterior nos permite ver que nuestro autor gozaba de una solvencia económica bastante cómoda.

⁶⁹ Se refiere al docente que instruía a los alumnos eclesiásticos en las ciencias religiosas.

⁷⁰ El Chantre era un canónigo encargado de las iglesias catedrales.

esto entre los años de 1713 a 1722. Luego en el año de 1723 cuando obtiene la Cátedra de Vísperas de Filosofía y al siguiente año la de Vísperas Teología.

En el año de 1744, en sociedad con Manuel Joaquín, su hermano, montan una imprenta llamada «Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana», la cual era sostenida, en parte, con la fortuna heredada a Juan José por su padre.

En la imprenta ambos hermanos se encargaban de imprimir sermones y otros escritos, tanto de Juan José como de otros intelectuales, uno de ellos fue Francisco Ignacio Cigala, quién publicó unas *Cartas* dirigidas a Benito Gerónimo Feijóo, en el año de 1760; se imprimieron varios sermonarios y otros escritos de Andrés de Arze y Miranda; se reimprimieron textos de Sor Juana Inés de la Cruz; entre otros intelectuales también preocupados por el cultivo de las letras.

Esta imprenta erigida con grandes esfuerzos por los señores Eguiara, pues para adquirirla tuvieron que solicitar varios préstamos a particulares e instituciones religiosas, funcionó durante varios años en forma espléndida, habiendo superado a la que existía de José Bernardo de Hogal. (õ) se puede ver, cómo en ella, a más de devocionarios y novenas se imprimieron obras de gran alcance como la *Crónica* de Espinoza, el *Repertorio de los tiempos* de Enrico Martínez, varias obras de Santa Teresa, de Palafox, de don Andrés de Arze y Miranda y del P. Fray Juan Villasánchez, estos dos últimos, grandes amigos y admiradores de Juan José, personajes sobresalientes de la cultura novohispana.⁷¹

Se comenzaron a imprimir textos desde el año 1753 hasta el año de 1783 a pesar de la ausencia de sus creadores, quedando sin representante ni trabajadores, la «Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana» cerró sus puertas y fueron rematados todos los instrumentos de trabajo y muchos textos que había en el taller, ello con el fin de cubrir los préstamos que aún quedaban pendientes.

⁷¹ Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca*, Tomo V, p.447.

Los gastos, aunque eran muy elevados no significaron ningún impedimento para que sobresaliera el taller. Ernesto de la Torre Villar menciona en repetidas ocasiones, que el autor de la *Biblioteca Mexicana*, tenía un nivel de vida modesta, pero sin restricciones. En realidad sus gastos giraban en torno a dos cosas básicamente: donaciones a orfanatos y conventos y la compra de libros, luego se sumarían los gastos que se harían a la imprenta.

Es necesario mencionar que la imprenta contribuyó de manera respetable y querida a la difusión del guadalupanismo, como una forma de expresión de la cultura. En principio, Eguiara imprimió un sermón dedicado a la Virgen de Guadalupe, titulado *La Christianidad del Imperio Mexicano, confirmada por María Santissima Pintándose Milagrosamente en su Bellissima Imagen de Guadalupe de Mexico, saluda a la Nueva España, y se constituye su patrona.*⁷²

En 1746 le fue otorgada la Canonjía Magistral por el Rey, ingresando al Cabildo Metropolitano. Es preciso decir que muchos intelectuales, contemporáneos de Eguiara intervinieron frente a las autoridades eclesiásticas para que obtuviera esa Canonjía. Entre ellos se encuentran los congregantes del Oratorio de San Felipe Neri, los cuales realizaron una exposición de motivos fundamentando el mérito de la labor intelectual y espiritual que constituía nuestro filósofo.

Gracias a su honorable y eficaz labor encomendada a la vida eclesiástica e intelectual Eguiara es reconocido y propuesto para ocupar una mitra episcopal. Así pues, el 30 de septiembre de 1752 es nombrado Obispo de Mérida, Yucatán.

⁷² La edición del presente texto se encuentra ubicada en versión facsimilar en la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México. Cfr. De la Torre Villar, Ernesto, Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios Históricos Guadalupanos*, FCE, México, 1982.

Cargo que rechaza de inmediato, debido a sus diversas ocupaciones y a su estado de salud. No obstante, agrega nuestro autor que el impedimento primordial para no llevar a cabo dicho cargo se debe a su compromiso con la composición de la *Biblioteca Mexicana*, de la cual hablaremos más adelante⁷³.

En síntesis, la obra de Eguiara consta de 442 títulos, en donde se hallan: sermones, panegíricos, pláticas, oraciones sacras y piezas oratorias.⁷⁴ Dichos documentos se encuentran albergados, en su mayoría, en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

Finalmente Eguiara ve interrumpida su vida en el año de 1763, dejando su obra inconclusa.

2.1.1 La incursión de Eguiara con los Filipenses

Al interior de nuestra historia es primordial enfocar la labor educativa que se generó durante el México colonial, por ello en este apartado se abordará la relación que tuvo Juan José de Eguiara y Eguren⁷⁵ con la Congregación oratoriana filipense de la Ciudad de México, cuyo santo patrono fundador es San Felipe

⁷³ Es necesario aclarar que no sólo Eguiara rechaza un cargo de esta índole, se une a ello su muy apreciable amigo Andrés Arze y Miranda, quién fue propuesto para recibir la Mitra Episcopal en San Juan Puerto Rico.

⁷⁴ Cabe mencionar que esta cifra expuesta es resultado de la amplia investigación que realizó Ernesto de la Torre Villar, la cual corrige de Agustín Millares Carlo, quien presentó una cifra de un total de 226 piezas.

⁷⁵ Es necesario señalar que Juan José de Eguiara y Eguren no perteneció a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, ya que ser sacerdote del clero secular impide pertenecer a alguna Orden Religiosa o Congregación.

Neri⁷⁶. Lo anterior se hace con el fin de presentar la labor de nuestro autor en el papel de educador y humanista.

Antes de que se aprobara la Congregación de San Felipe Neri de la Ciudad de México en América existía una asociación de fieles llamada: Pía Unión. Se entiende por Pía Unión aquellas asociaciones de fieles erigidas para ejercer una obra de piedad o de caridad por la aprobación del Oratorio, el nombre es tomado de un santo y deben ser erigidas por la Iglesia. Sin embargo, previo a que la Pía Unión⁷⁷ se convirtiera en Congregación⁷⁸, Eguiara ya simpatizaba de manera bastante peculiar con los miembros de ésta.

La fama de Felipe Neri continuaba propagándose y extendiéndose, no sólo en Europa sino también en el Nuevo Mundo, hasta que poco a poco fue ampliándose la noticia. De tal manera que surgían cada vez más y más devotos,

⁷⁶ Felipe Neri nació en Florencia, Italia, el 22 de julio de 1515 y murió el 26 de mayo de 1595. Su vida transcurrió en una época de transición religiosa. Tuvo una relación muy afectuosa con Ignacio de Loyola y Francisco de Sales. Estudió con los dominicos de San Marcos, los cuales lo influyeron en demasía, luego pasó al Oratorio de los canticos espirituales, con la lengua del pueblo, llamada Laude.

⁷⁷ Cfr. *La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en la ciudad de México en la Nueva España*, Tesis de Licenciatura en Historia, Miriam Bazet Reyes, FFYL/UNAM, México, 1991.

⁷⁸ El Oratorio nació en los primeros momentos de la reforma tridentina, durante el siglo XVI. La propuesta estuvo a cargo de Felipe Neri, quien se percató de que era necesario hacer algo para no seguir permitiendo la conversión de católicos a protestantes, pues los intereses de la Iglesia se veían afectados ante semejante suceso. Éste, quizá, fue el motivo que permitió a Felipe fundar el Oratorio. En este sentido, Neri fue muy claro antes y después de la anticipación de la bula papal que aprobó el Papa Paulo V en 1612, 17 años después de la muerte de Felipe; en ella se debía reconocer al Oratorio como Congregación, puesto que *en* la sociedad el ambiente en donde la caridad era preponderante y la libertad se manifestaba abiertamente, por lo tanto, no harían los tres votos de las Órdenes Religiosas aunque sí los vivirían. Estos votos son: pobreza, obediencia y castidad. No hay duda que fue la crisis de la época la que motivó a Neri a impulsar los ejercicios espirituales dentro de conformación de la Cofradía que más tarde fundaría junto con el Padre Rosas. Ambas propuestas, tanto la Cofradía como el Oratorio estaban en relación directa y tenían la misma intencionalidad: evitar la disminución de feligreses dentro de la Iglesia católica.

simpatizantes a nuevas formas de concebir el reino divino. No pasó mucho tiempo hasta que Neri se convirtió en el patrón de los sacerdotes seculares.

Con el tiempo, en la Nueva España, admiradores y seguidores filipenses, la mayoría sacerdotes seculares, comenzaron a reunirse periódicamente y llamaron a su comunidad Unión Piadosa de San Felipe Neri o también conocida como Pía Unión, y más tarde se conocía sólo como: Unión.⁷⁹ Una de las características más sobresalientes de la Unión se debía a la regla que los regía, la cual estaba fundada en la propuesta de Felipe Neri y tal cual debía seguirse.

Es menester señalar que cada comunidad oratoriana tiene la característica primordial de ser independiente una de otra, ello es importante resaltar pues indica, que a diferencia de las Órdenes Religiosas, éstas no estaban unidas bajo una provincia. Su gobierno y economía eran autónomos, lo cual imposibilitaba el enriquecimiento de las comunidades, como ocurría en las Órdenes Religiosas.

La asociación no prohibía la práctica de empleos adquiridos fuera de ésta, ni la opción de asenso a otras corporaciones religiosas dentro de la misma ciudad. De hecho, la mayoría de los miembros pertenecía a una o más Cofradías o Congregaciones de la Ciudad de México, como es el caso de Juan José de Eguiara, quién simpatizó con varias Congregaciones.⁸⁰ Del mismo modo, algunos ocupaban cargos importantes en el arzobispado ya fueran como Deán o vicario del arzobispo. Se sabe que varios prelados estaban adscritos, y al menos una vez por mes asistían.

⁸⁰ También colaboró de manera cercana dentro de la Cofradía de Aranzazú debido a la relación estrecha que mantuvo con la comunidad vizcaína, se sabe que cooperó con obras pías y culturales.

Desde antes de su ingreso a la Universidad, Eguiara se compenetró con los miembros de la Congregación de filipenses en sus renovaciones espirituales e intelectuales, con sus formas de estudio, lo llevó a organizar la *Academia de San Felipe Neri*, de la cual fue principal promotor y en la que él y muchos otros miembros del clero desarrollaron ingente labor.

El caso de Eguiara en relación a su participación fue de manera directa y consecuente, pues a pesar de sus diversas ocupaciones colaboró desde el año de 1709 en la *Academia de San Felipe Neri*, cuya ubicación estaba dentro de la Real y Pontificia Universidad de México, en la cual dos días a la semana se defendían conclusiones de teología escolástica y se resolvían casos de teología moral.⁸¹ Además ocupó el cargo de presidente en la *Academia* en el año de 1712. Mostrando con su fecunda labor de educador la necesidad de *estar al día*, contribuyó a la extensión y fortalecimiento de los oratorianos filipenses de la Nueva España. Su compromiso fue tal que demostraba su actualidad en cuanto a los avances intelectuales del momento, se afirma que fue gran conocedor de las innovaciones filosóficas y teológicas de la época. De ahí que tuviera gran interés en la fundación de la Academia Neriana para poder compartir este cúmulo de información que iba consiguiendo a través del tiempo.

Sin embargo, la necesidad de transformar la Pía Unión en Congregación urgía y muchos simpatizantes comenzaron a organizarse. No obstante, el trámite

⁸¹ Roberto Heredia, *Albores*, *op. cit.*, p. 113.

propuesto a las máximas autoridades clericales continuamente resultaba con dificultades.⁸²

A pesar del cumplimiento con la solicitud requerida, muchos asistentes a las reuniones de la Pía Unión pertenecían a otras instituciones o tenían diversos cargos en el cabildo, razón necesaria para impedir la conversión de asociación a Congregación.

Se tiene noticia que el apego, devoción y gran admiración que tuvo Eguiara con la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, se debió a que ella lo conformó en su comportamiento espiritual y su labor cultural. En este sentido, la simpatía con los ideales que mantenía Juan José de Eguiara permitió una buena relación con la Congregación del Oratorio.⁸³

Así pues, la religiosidad que fomentaron los padres del Oratorio en Eguiara fue imprescindible, al impulsar con gran apertura de espíritu, diversos establecimientos de cultura y ejercían buena influencia dentro de la sociedad novohispana. Por ello, no es casual la gran estima y cercanía de Eguiara hacia los filipenses.

⁸² Los fundamentos en contra de esta petición giraban en torno a los inconvenientes e imposibilidad que podrían tener los asistentes de la Pía Unión en caso de que se convirtiera en Congregación. En este sentido, el pretexto para no otorgar el título de Congregación se basó en la siguiente premisa: el integrante disminuiría sus fuerzas e interés hasta abandonar la asociación debido a sus múltiples ocupaciones. Lo anterior sólo es muestra de la limitación que tuvo la Pía Unión para poderse consolidar como una sociedad religiosa formal.

⁸³ Herrejón Peredo, Carlos, *Humanismo y ciencia en la formación de México*, Colegio de Michoacán/CONACYT, Michoacán, 1984. Véase el artículo de Ernesto de la Torre Villar: "Eguiara y Beristáin", pp. 221. *Cfr.* Eguiara y Eguren, Juan José de, *Biblioteca Mexicana*, Prólogo y Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, UNAM/ Coordinación de Humanidades, México, 1986.

Fue en la relación del 8 de julio del año de 1757 donde Eguiara menciona su actividad dentro de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de México. Es dentro de dicha Congregación donde alentaba a los congregantes de manera bastante optimista y amena al impulso de la Doctrina Cristiana en aquella casa de oración.

Yendo de 38 años a aquella parte casi todos los días y aún por la noche a ayudar en los ejercicios que ahí se practican y predicando muchas pláticas; y que en el Oratorio que llaman pequeño, en donde concurren los congregantes todos los domingos del año, hacía 16 que predicaba cada 15 días sobre el Evangelio ocurrente, sin que para todo lo referido le hubiesen sido de embarazo, sus continuas tareas de la Universidad, ni las consultas del Santo Tribunal de la Inquisición, que hace como su calificador del Santo Oficio.⁸⁴

Eguiara, durante su estancia en la Pía Unión y posteriormente en relación estrecha con la Congregación, se ocupó de promover con valía y empeño la formación obtenida de los padres filipenses, de ahí su escrito dedicado al primer prepósito el Padre Pedro Arellano y Sosa, titulado: *Vida del venerable Padre Pedro Arellano y Sosa, sacerdote y primer prepósito de la Congregación del Oratorio de México*, publicado en el año 1735.

Eguiara fue invitado a la inauguración y bendición de la puesta de la primera piedra del nuevo Templo a San Felipe Neri en 1759.⁸⁵

En la Academia Neriana, Eguiara y Eguren dedicó su vida a la enseñanza de la Teología y Filosofía. Cabe mencionar que para ese momento el Oratorio de

⁸⁴ Millares Carlo, Agustín, *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana*, UNAM, México, 1957. p. 187.

⁸⁵ El Bachiller Antonio Calderón Benavides reunió un grupo de sacerdotes diocesanos en la Iglesia de San Bernardo, de la ciudad de México, en 1659 con la autorización del Obispo Don Mateo Sagade Bugeiro para formar la Congregación.

San Felipe Neri representaba la segunda institución docente más importante de la Nueva España, la primera era encabezada por los jesuitas.⁸⁶

Por último, resulta de gran provecho resaltar algunos intereses que nuestro autor tenía en común con los padres del Oratorio, tanto como los miembros de la Unión: todos ellos fueron devotos de la virgen de Guadalupe, los padres filipenses fueron constantemente defensores del criollismo, pues la mayoría de ellos fueron criollos. Siguiendo la justificación que Roberto Heredia proporciona acerca de la interpretación de la Conquista por parte del criollo, dice que éste logra por la vía, digamos teológica, dar una interpretación de la conquista, que le permite convertir ese fundamental suceso en un elemento más de diferenciación frente al peninsular. Y continúa Heredia enfatizando que por medio de la Virgen de Guadalupe los criollos se hermanaban con indígenas y mestizos, se dotaban de un pasado, entendían su presente y se aseguraban un destino de pueblo elegido.⁸⁷

2.2. La producción sermonaria de Eguiara

En el capítulo anterior se mencionó el papel del sermón⁸⁸ durante las primeras décadas del siglo XVIII en la Nueva España. En este apartado intentaremos dejar

⁸⁶ Beuchot, Mauricio, *Historia*, *op. cit.*

⁸⁷ En un poema épico latino del siglo XVIII, Roberto Heredia Correa, en rev, (*Paréntesis*), año II, número 15, abril del 2002, p. 66.

⁸⁸ Entendemos por sermón aquel vocablo de origen latino que se deriva de *sermonar* (lat. *sermo*, -*sermonis*) que consiste en un discurso de tema moral o religioso, por lo general pronunciado durante la misa cristiana. Es una plática, conversación, habla o lenguaje cotidiano. Cfr. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Joan Corominas, Gredos, Madrid, 1983.

clara la importancia que tuvo y el uso que dio nuestro autor en relación con la Filosofía.

Dentro del quehacer escrito en la oratoria sagrada se busca, a través de los sermones principalmente, enseñar al devoto, persuadirlo, conmoverlo y agradarlo con la palabra. Bajo esta perspectiva se debe aclarar la importancia que tiene el lenguaje, como labor fundamental propio del humanismo.

Dicha tarea particular de la comunicación dialógica gira en torno a la difusión y expresión del conocimiento humano. De tal manera que el lenguaje no sólo era tomado en cuenta como un proceso histórico, sino que también se reconoció desde una postura pragmática.

En este sentido, destaquemos el papel que tuvo la retórica dentro del lenguaje, porque nos permitirá identificar el carácter práctico de éste.

Así pues, la retórica es concebida desde una visión política-ideológica, debido a su intención de convencer al otro. Se gesta en la inmediatez y pretende establecerse en un contexto. Aunque no carece de racionalidad, no se basa únicamente en ella, ~~no~~ son el pensamiento y el lenguaje racionales, sino aquellos que se practican en atención a la situación concreta, los que constituyen la forma filosófica originaria de pensar y de hablar⁸⁹, allí es donde estriba la importancia de la retórica. Lo precedente es relevante porque ubicamos el elemento retórico dentro del sermón novohispano. A partir de la definición que propone Carlos Herrejón, el sermón es:

o una forma histórica que presenta un desarrollo ligado a la circunstancia de cada época. (o) Los temas pueden ser lo más variado: desde la explicación de algún

⁸⁹ Grassi, Ernesto, *La filosofía del Humanismo*, trad. Manuel Canet, Anthopos, Barcelona, 1993. p. 133.

pasaje de la misma Biblia o de la tradición, hasta la celebración de algún acontecimiento de la sociedad cristiana donde se ubica: festividad del santo patrono, nacimiento, muerte, hechos trascendentales de la autoridad, o aquello que afecta a toda comunidad, como alguna catástrofe temida o superada.⁹⁰

En general, es un tipo de predicación basado en una frase de la liturgia o de la Biblia, se expone en forma de Homilía la mayoría de las veces. No obstante, existe el sermón que está basado en las sentencias de un género específico, conteniendo datos concretos y propios del tema del que trata o desea expresar. La constancia que mantiene en la sucesión argumentativa de principios e ideas es común en los sermones, a éstos se les nombra, académicamente hablando, como: sermón textual.

Al enfocar el tema del sermón novohispano es necesario tomar en cuenta las partes que lo conforman y cuáles son sus cimientos. Así, en el sermón novohispano el buen decir o persuasión son elementos que se retoman de la tradición grecorromana, que son su base fundamental. Empero, la intencionalidad de transmitir el mensaje religioso se encuentra instaurado dentro de la tradición judeocristiana. El punto nodal en el sermón es dejar claros los valores absolutos, además de su carácter sacro. Dichos valores son la base fundamental del Cristianismo, algunos de estos valores son el perdón, la fe, la esperanza, la caridad, la piedad, el amor, el arrepentimiento, entre otros.

Los sermones de la época novohispana resultaron ser de gran utilidad para la sociedad, ~~de~~ ahí que lo oído o leído en un sermón no fuese palabra perdida, sino más bien aprovechada; doctrina segura y veraz para los creyentes.⁹¹

⁹⁰ Herrejón Peredo, Carlos, *Del sermón al discurso cívico*, Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2003. p. 11.

⁹¹ Maza, Francisco de la, op. cit., p. 121.

Asimismo fungían como modelos a seguir para un mejor comportamiento con la sociedad, o al menos esa era una de las intenciones que se tenía acerca de ellos.

En la Edad Media el sermón fue empleado como discurso u oración escrita, cuya función sirve como base dentro de la instrucción del creyente. En la escolástica la producción del sermón estuvo basada en una cita bíblica, de hecho, fue en ese periodo que alcanzó su máximo desarrollo, de tal manera que al ser pronunciado lograba en el oyente un efecto similar al que lograba el texto. Esta propuesta fue muy bien aceptada en la época colonial y fue adoptada por la mayoría de los que producían sermones.⁹²

Cabe mencionar que en algunos sermones de principio de siglo XVIII ya presentan algunas críticas al clero, y aunque la mayoría son censurados se advierten las opiniones del mismo cuerpo eclesial.

De todos modos, esta especie de crítica interna religiosa implica cierto grado de libertad de expresión. Pero aun cuando estas manifestaciones eran celosamente prohibidas por el Santo Oficio, [õ] por lo menos señalan la existencia de una clase no solamente alerta ya a las deficiencias, sino dispuesta a luchar por corregirlas. Estas manifestaciones demuestran, pues, que no era ni tan sumiso, ni estaba tan doblegado bajo el peso de restricciones férreas el espíritu del siglo, que ya comenzaba a expresarse así.⁹³

De esta manera coincidimos en decir que un asunto provechoso que podemos obtener de los sermones novohispanos, además de ampliar nuestros horizontes culturales, son los vastos datos biobibliográficos que en ellos encontramos, así como la insigne labor de los autores que se encuentran ocultos ante nuestra historia de la filosofía.

⁹² Cabe señalar que en el siglo XVIII fue cosa común que saliera a la luz, junto a los avances filosóficos y científicos, el quehacer de la crítica literaria.

⁹³ Pérez- Marchand, Monelisa, *op. cit.*, p. 77.

Al hablar de la producción sermonaria de Eguiara es necesario contextualizar y ubicar sus textos, para ello nos hemos apoyado del fecundo trabajo realizado por Ernesto de la Torre Villar quien, como ya comentamos, fue conocedor profundo de la obra eguiareense.

Ernesto de la Torre llevó a cabo semejante labor en el Tomo V de la *Biblioteca Mexicana*. Allí expone de manera clara y detallada las fuentes empleadas de nuestro autor y las fuentes secundarias que consultó para comprender su quehacer intelectual. Hemos tomado su estudio y presentamos de manera resumida la producción de Eguiara y Eguren, aunque cabe mencionar que una referencia en la cual se apoyó el historiador fue la realizada por Agustín Millares Carlo, cuya referencia hemos hecho en otros apartados.

Los datos que nos presenta Torre Villar datan de los años 1712 a 1761 donde Eguiara produjo sermones y pláticas, albergadas bajo la clasificación: MS. 252.3 EGU al 268.3 EGU y los números y letras 79 CD en adelante, se encuentran en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el área de Manuscritos y Escritos raros. Consiste en 253 sermones de los que se tiene noticia. En total, junto con otros apuntes y pláticas suman la cantidad aproximada de 522.

Es fundamental señalar que todos los textos elaborados por nuestro autor están dedicados a la Real y Pontificia Universidad de México, lo cual prueba su enorme agradecimiento a ella, es decir, a la Academia Mexicana, o sea, a la

Universidad de México su afecto y aprecio, y sobre todo reconociendo su gran valía institucional.

Por esta razón la producción literaria de Eguiara será importante enfatizarla porque nuestro autor distingue los ensayos de los sermones. El procedimiento que lleva a cabo es el siguiente: la primera versión era la homilía que daba a sus feligreses; posteriormente, elaboraba una redacción final que formaba parte del material utilizado en la Academia Neriana, a la que el mismo denominó: ensayo.

Así pues, en el caso del sermón eguiarenses es posible vislumbrar el mensaje político e ideológico que estaba en el ambiente de la época. Un elemento que sobresale en él es el sentimiento patriótico y orgullo hacia la tierra que ha visto nacer al autor.

Muestra palpable de este mensaje político se encuentra en sus recomendaciones, por ejemplo, en el Sermón llamado: *El embiado como todos, y embiado como ninguno San Ignacio de Loiola, fundador de la Compañía de Jesús, su maestro o soberano.*⁹⁴ En este sentido, el ser enviado quiere decir que es único. Se trata, pues, de un ser predilecto por Dios. Entiéndase que es un gran reconocimiento del Humanismo de Ignacio de Loyola. Lo que quiere decir que se habla de un ser humano integro.

⁹⁴ Eguiara y Eguren, Juan José de, *El embiado como todos, y embiado como ninguno San Ignacio de Loiola, fundador de la Compañía de Jesús, su maestro o soberano.*, en *Ensayos Académicos*, Manuscrito ubicado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, MS.775, UNAM, México, agosto 1713. La ortografía original del Sermón se respetará en todas las citas que se mencionen en el presente texto. Los ensayos y sermones datan del año 1712 al 1720, todos ellos se encuentran manuscritos y se compilaron en un solo tomo bajo un índice elaborado por el mismo Eguiara, aunque en los títulos inmediatos a los textos señaló el tema tratado en él, o bien, en algunos casos sólo mantuvo el título. A lo anterior es necesario agregar que en dicho índice sólo se contemplan 13 escritos, pero en realidad hay por lo menos 17 que Eguiara escribió.

En el segundo apartado del sermón mencionado se encuentra el subtítulo de: *Moises i misi ante faciem tuam Moi sem*+, donde Eguiara enfatiza la relación que guarda Ignacio con Moisés, haciendo una ligera comparación con la exposición de los elementos en común en ambos. Señala Eguiara que en efecto, existe algo en común entre Moisés e Ignacio, y esto es: *la defensa del pueblo contra el tirano*+⁹⁵ Asimismo, Eguiara comenta su importancia y cómo puede ser útil este mensaje para su época y su pueblo.⁹⁶

Para la comprensión del sermón novohispano se requiere de una disposición del quehacer interdisciplinario; ya que en ellos se mencionan diversos temas que no deben ser limitados a una sola visión temática. Ello implica el riesgo de que puedan quedar fuera aspectos importantes que necesitan ser tratados con igual atención pues también dan cuenta del contenido e intencionalidad del escrito.

De tal manera que en el periodo barroco, donde situamos a nuestro personaje, junto con su producción literaria, se enfatizan temas retomando el pasado grecorromano,⁹⁷ esta característica se ve más clara en la primera mitad del siglo XVIII. Previo al sermón ya mencionado, Eguiara inicia con un mensaje, diciendo que: *De los peñascos (õ) (refiere docto un erudito) os tenían tan incontrastable, que aunque pudo la fortuna de Alexandro conquistarlos, no consiguió el militar valor de Alcideel subirlosõ* +⁹⁸ Al hacer alusión a Alcides,

⁹⁵ Cfr. Eguiara, Juan, *el embiadoõ* +, en *Ensayos, op. cit.*

⁹⁶ Recuérdese el liderazgo que poseyó Moisés en su tiempo, prueba de ello la encontramos en su ocupación como profeta y legislador de Israel.

⁹⁷ Con frecuencia nuestro filósofo cita a Cicerón, Virgilio, entre otros. Asimismo, hace analogías usando personajes de la cultura griega antigua, lo cual deja ver su amplio conocimiento acerca de los ideales antiguos del pasado grecolatino.

⁹⁸ Eguiara y Eguren, Juan José, *el embiadoõ* +, en *Ensayos, op. cit.*

Eguiara muestra su conocimiento y empleo del paso grecorromano, pues según la definición de Esteban Terreros: %ALCIDES, nombre que se daba á HÉRCULES⁹⁹

Desde esta perspectiva, la envergadura del sermón novohispano es adquirida al ocuparse de temas que preocupan del pasado, como es el caso de la historia grecolatina donde se deja a un lado el clasicismo con el que se había trabajado hasta el momento, llevando el discurso como un modelo ideológico, mostrando un ejercicio simbólico en el cual se manifiestan las producciones intelectuales del período. Abría que añadir que nuestro filósofo retoma la relevancia que tiene el pretérito, pero no sólo de los antiguos europeos, sino también hace alusión de los antiguos mexicanos y de alguna manera invita a su estudio e indagación.

Se trata pues, de una serie de contraste que compone el discurso barroco novohispano. Por un lado se elogia a los dioses griegos, signo de paganismo, pero no se venera ni cree en ellos. Sólo se toman en cuenta como muestra de aprendizaje, como referente histórico. La intencionalidad es estética puesto que se valoran los aspectos de aquella cultura y tradición. Es menester aclarar la rebeldía que existía al manifestar con soltura y desenvolvimiento las opiniones que se tienen contra las heterodoxias de la época.

Otro elemento que predomina dentro del sermón eguiarense es el uso del sentido figurativo dentro de la interpretación de textos, en palabras de Herrejón

⁹⁹ Cfr. Terreros y Pando, Esteban, *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres Lenguas Francesa, Latina e Italiana: su autor El P. Esteban de Terreros y Pando*. Tomo Segundo., en la Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, con Licencia, Año: MDCCLXXXVII. Este Diccionario está ubicado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de la UNAM, bajo la clasificación: R463TER.d.

un sentido figurado al colmo y a todos los casos: las grandes líneas y los ínfimos detalles de cuanto sucedió o se dijo en la historia sagrada de ambos Testamentos, era la figura de lo que se predicaba.¹⁰⁰

A lo anterior la gran preocupación de Eguiara se debe a la actividad intelectual, la cual consistió en la difusión de la palabra divina, del Evangelio, extensión del cristianismo para creer en el Reino de Dios, y paralela a ella la enseñanza de la filosofía, de las humanidades y esencialmente de la cultura mexicana, de sus valores y sus prohombres.¹⁰¹ En ese sentido, es posible notar una transformación cultural ante un sistema opresor.

En suma, digamos que en Eguiara está latente la cultura, son sus sermones muestra evidente de un Humanismo que está preocupado por los verdaderos valores del ser humano. Se trata de una forma más de racionalidad practicada en el tiempo, una vía del filosofar que se debe tomar en cuenta cuando estudiemos filosofía novohispana, y en general la historia de la filosofía.

Por otra parte, la postura crítica de Eguiara en torno al quehacer literario, aunque él no la hizo directamente, radicó en su aplicación, pues en ella se encuentran los elementos que ya Luís António Verney¹⁰² enfocaría años más tarde con su texto llamado *Verdadero Método*. En el caso de la Retórica, la postura de Verney se encontraba guiada por la razón, pues era ella quién debía fundamentar cualquier lucubración hecha. Según el portugués, el uso del barroquismo se podía ver reflejado en la Oratoria Sagrada, pues muchos desde el púlpito dejaban

¹⁰⁰ Herrejón, Carlos, *Del sermón, op. cit.*, p. 32.

¹⁰¹ Eguiara, Juan, *Biblioteca*, Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar, *op. cit.*, p. CIX.

¹⁰² Cfr. Rovira Gaspar, María del Carmen, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, Colegio de México, México, 1958.

ver su mal gusto y complicación en la prédica bajo el pretexto de conmover al pueblo, claro está.

A pesar de que el siglo XVIII muestra avances filosóficos, científicos, entre otros, también existe un reclamo a la literatura, el cual sugiere se hable con sencillez y claridad, factor ineludible que hallamos en los textos de nuestro filósofo.

Enfoquemos a nuestro autor dentro del marco de la Modernidad, en la medida que él realiza la exposición de sus temas citando en latín y dando la traducción casi de manera inmediata, elemento poco común entre los doctos de la época, %ñ nadie ignora que México, Corte de los Emperadores Mexicanos, es la Ciudad máxima del Nuevo Mundo, y que antiguamente fue la Maxima de todo el Orbe, según escribió Alstedio: *Mexicus Urbs totius orbis maxima.*¹⁰³ Al mismo tiempo, Eguiara mostró preocupación por su pueblo al hacer accesibles sus textos, razón por la cual están traducidas muchas frases que encontramos en sus sermones, ensayos y otros textos.

Otra cita que evidencia el carácter moderno de nuestro autor es la siguiente:

De un discreto pintor (refiriéndose a Erasmo) que preguntando por el Maestro a quien seguía observante en la (palabra rayada) destresa de su pinzel insigne señalando su dedo al pueblo le aclamó ~~pueblo~~ maestro, por ser exemplar de su pintura; no errara yo ni para señalar la causa exemplar. Nuestro embiado Ignacio, apuntara los embiados del pueblo numerosos de la Iglesia, que si con ellos se conforma imitándoles, como todo es embiado siguiendoles.¹⁰⁴

¹⁰³ Diversos ejemplos podemos encontrar al consultar su Sermón dedicado a la Virgen de Guadalupe. Cfr. Torre Villar, Ernesto de la, %ñAnegirico de la Virgen de Guadalupe+, en *Testimonios históricos guadalupanos*, FCE, México, 2007, p. 483.

¹⁰⁴ Eguiara, Juan, %ñEl embiadoñ +, en *Ensayos, op. cit.*

Lo anterior, aunque es una exhortación a tomar como ejemplo a Erasmo y a Ignacio, a partir de una analogía entre ambos, nos permite observar el conocimiento que Eguiara tenía de su tiempo y los intelectuales de ella.

De esta manera vemos el sermón, como ejercicio subjetivo del que lo elabora, un modelo ideológico a partir de un ejercicio simbólico que da cuenta de la creación prolifera y docta de la época. También puede tomarse en cuenta como fundamento de una manifestación filosófica que tiende a la construcción de un prototipo para conformar la unidad social que requería el ser americano de ese momento. Lo cual contribuye al conocimiento del contexto de una etapa crucial para México, o sea, la época novohispana. En esa línea, la comprensión de las múltiples racionalidades que se han practicado en el tiempo se ven reflejadas en una fuente más para su estudio: el sermón novohispano.

En lo referente a Eguiara respecto al sermón es claro, la propuesta está dirigida hacia un ejercicio dialéctico donde el autor y el lector sean capaces de ir a la Filosofía igual que a la Teología.

2.3 La Teología Positiva en Eguiara

Recordemos que la enseñanza impartida en América comenzó como un traslape de la enseñanza europea. En la medida que la educación se desarrollaba en la Nueva España, sus formas y métodos de impartirla fueron cambiando y tomaron ciertas particularidades que ya era posible distinguir la docencia proporcionada en América y en Europa. En este sentido podemos hablar de una autonomía académica dentro del continente americano, principalmente en la Nueva España.

Para ejemplificar lo anterior pongamos el caso de la instrucción de la Teología. La teología dogmática dejó de ser puramente especulativa para preocuparse de problemas prácticos que la vida diaria presentaba y la teología moral se refirió a casos que las costumbres indígenas suscitaban y los que se daban del contacto entre europeos y americanos.¹⁰⁵ Fue así que la enseñanza de la teología dio un giro en su renovación educativa.

Poco a poco este mismo cambio se propagó a la Filosofía. Es menester señalar que la presencia de la Teología Positiva dentro del pensamiento novohispano tuvo el interés profundo por renovar los métodos escolásticos, además de enriquecer el estudio de la Teología fundamentalmente.

En la Nueva España, Sor Juana Inés de la Cruz fue la introductora de esta propuesta, luego de la filósofa se encuentra el aporte y crítica de Miguel Hidalgo y Costilla, quien bajo la influencia de su maestro Pérez Calama se inclinó por la Teología Positiva.

Para Hidalgo estudiar Teología es juntar la Escolástica con la Positiva¹⁰⁶ apoyando sus argumentos con respaldos de autoridad como son: Gerson, Graveson, Verney, y básicamente la escuela victoriana del siglo XVIII, sólo por mencionar algunos.

En suma, la propuesta que sugiere Hidalgo con respecto al nuevo método de estudiar la Teología es la siguiente:

Esta sola definición de la Teología muestra claramente que no hay otro medio para adquirirla sino ocurrir a la Escritura Sagrada y a la Tradición, porque siendo Dios

¹⁰⁵ Eguiara, Juan, *Biblioteca, op. cit.*, p. CXXVI.

¹⁰⁶ *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, Tomo I, compiladora: María del Carmen Rovira Gaspar, UNAM, México, 1998. Véase la disertación sobre el Verdadero Método de Estudiar Teología Escolástica, Miguel Hidalgo y Costilla p, 166.

un objeto enteramente insensible y superior a toda inteligencia criada, no podemos saber de su Majestad sino lo mismo que se ha dignado revelarnos. Son los Libros canónicos y Tradiciones apostólicas dos órganos por donde se beben las verdades de nuestra Religión, en que se funda y en que se trata la Teología Positiva; de donde se infiere sernos esta Teología indispensablemente necesaria, porque ella es la que da noticia de la Escritura y la Tradición donde se hallan comprendidas todas las verdades de nuestra Religión, de las definiciones de nuestros concilios, de la doctrina de los Santos Padres y de todas las otras ciencias que se requieren para su perfecta inteligencia, como son: la Historia, la Cronología, la Geografía y la Crítica.¹⁰⁷

En síntesis, de lo que se encarga la Teología Positiva es primordialmente de los datos que le ofrece la Escritura, los testimonios de los santos padres y en general la tradición religiosa.¹⁰⁸

La Teología Positiva a diferencia de la Teología Escolástica, se refiere a la inclusión de la Biblia dentro de los estudios teológicos. No obstante, esto no implica que sea un tipo de teología distinta, sino más bien de una rama del cuerpo teológico inscrito en la llamada ciencia teológica.

En general, esta teología no debe ignorar la historia de la Iglesia, menos las reflexiones que sobre ésta han surgido. El carácter de positivo en dicha función, atiende temas dogmáticos como son: la Trinidad, la Cristología, el pecado original, la gracia, los sacramentos, entre otros.

Juan José de Eguiara y Eguren dedicó su vida a la enseñanza de la Teología, entre otras cosas; Ernesto de la Torre Villar relata que la labor de don Eguiara como teólogo fue vasta, puesto que poseía un dominio teológico pleno, sus sermones del Oratorio muestran cómo a través de un lenguaje sencillo y

¹⁰⁷ Rovira, María del Carmen, *Pensamiento*, op. cit, p. 172.

¹⁰⁸ Rovira Gaspar, María del Carmen, *Teología Positiva*. Su introducción en la Nueva España y su proyecto político, en Revista Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Hidalgo, Nueva Época, año 1, n° 1 enero-abril 2004.

oportuno ponía, al alcance del pueblo, verdades y dogmas de la religión.¹⁰⁹ En la Academia Neriana, de la cual formó parte, como ya se mencionó, enseñó Historia de la Iglesia, donde él era experto de esa disciplina, además de ser un gran conocedor de la historia novohispana y la universal.

En este sentido, en Eguiara es posible visualizar la influencia de la Teología Positiva dentro de su trabajo teológico, por su recomendación de ir a la historia al tratar en sus sermones la vida de los santos y hacer panegíricos en relación a ellos.

Eguiara recupera la Historia Sagrada y alude a la necesidad de recurrir al Evangelio y dice al respecto: *Lo que a mi me hace fuerza es el modo de hablar de el texto sagrado*¹¹⁰ Recomienda en repetidas ocasiones ir a la historia. Asimismo los estudios que realizó para obtener los grados académicos evidencian la dedicación a la investigación de los iniciadores de esta teología.

Muestra de dichos estudios se encuentran en los 47 actillos que Eguiara realizó para obtener los grados de Bachiller y Licenciado y 8 actillos para obtener el de Doctor. Éstos versaron sobre las sentencias de Pedro Lombardo, también conocido como el *Maestro de las Sentencias*. En total nuestro autor tiene 55 actillos sobre el Maestro de las Sentencias, quien fue uno de los pilares de la llamada Teología Positiva.

Para ejemplificar lo sugerido sobre la influencia de la Teología Positiva en Eguiara comentaremos brevemente el texto ya referido: *Ensayos Académicos*. En él hay una serie de escritos que fueron dictados en la Academia Neriana como

¹⁰⁹ Eguiara, Juan, *Biblioteca, op. cit.*, p CXXVII.

¹¹⁰ Eguiara, Juan, *El embiadoñ +Ensayos, op. cit.*

parte de los cursos que él mismo impartió a la juventud de la época. No obstante, en estas lecciones se encuentran algunos sermones que también promovió en la Universidad.

Sin duda nuestro autor ve la necesidad de reforzar el método y enseñanza teológica con los respaldos de autoridad de las Sagradas Escrituras y los testimonios de los Santos Padres, algunos personajes citados por nuestro autor son: San Ambrosio, San Agustín, San Anselmo, por mencionar algunos. También es posible apreciar esta inclinación por su recomendación de ir a la historia al enfocar en sus sermones la vida de los santos, en especial la de San José.

El interés que tuvo Eguiara para dedicar al menos un sermón a San José¹¹¹ consistió en que éste fue elegido por Dios para ser padre de Jesús en la Tierra. Cabe mencionar que le da un lugar fundamental al hecho histórico y que a partir de éste fundamentó sus argumentos.

Es cosa común, al menos en sus *Ensayos Académicos*, encontrar la invitación y motivación para recurrir a las Sagradas Escrituras, o bien, a las opiniones dadas por los Santos Padres de la Iglesia. En ellos sugiere que para alabar o sólo nombrar a algún santo o algún docto de la Iglesia, es necesario acudir al Evangelio y apoyarse de él.

Un ejemplo fehaciente del recurso propuesto por Eguiara al citar el Evangelio es uno de los sermones dedicado a San Ignacio de Loyola, del cual ya hemos hecho mención.¹¹²

¹¹¹ San José fue una figura muy importante y representativa para el ala nominalista, muchos seguidores de esa corriente adoraban sobremedida al santo, un seguidor ferviente de este santo fue Juan Gerson.

¹¹² Eguiara, Juan, *El empujado* † *Ensayos*, op. cit.

El texto comienza con una presentación del Sermón donde se alude a Cicerón y Cornelio, luego al Evangelio.

o más nose decidir que altura se llebará la primasia si cotexamos lo inaccesible de [Arnon¹¹³] con lo incomprehensible de Ignacio; lo que puedo afirmar es que si á [Arnon] no llegaban las mas ligeras Aves con sus Alas, á Ignacio no llegaban los mas remontados ingenios con sus plumas, [-] conociéndome inferiores los más altos siempre se jusgan poco ídoneos para explicar sus glorias soberanas p^a [ara] poder pues yo decir en brebe una [õ] a lo más de sus virtudes debemos recurrir al Evangelio.¹¹⁴

Esto es una prueba de las referencias constantes al Evangelio para fortalecer sus argumentos y fundamentar sus opiniones. En todos sus ensayos comienza con un epígrafe de algún Padre de la Iglesia o citando el mismo Evangelio.

También menciona a Ballarmino, arzobispo, inquisidor y cardenal de la Compañía de Jesús quien se dedicó a la defensa de la fe y la doctrina católica durante y después de la Reforma Protestante, éste habla sobre el *heresiarcha*¹¹⁵ Lutero, cuya posición se encontraba en contra de la Iglesia. De tal manera que Eguiara comenta que Ignacio estuvo preocupado por aquél tema. Finalmente sostiene que Ignacio es acompañado por un Ángel y que se deja llevar por los Santos Padres de la Iglesia:

Tu instrumento mismo o prueba, esse libro lo publica, en el pide Elías imitar el velo del honor divino, de Geronimo tomar el servicio a la Iglesia, si de San Bruno aprendes â mortificar tus carnes, de Bernardo la Angelica Pureza y sus costumbres, si de Domingo tomas la devosion mas Angelica de Maria, de

¹¹³ La palabra %Arnon+ se refiere a la palabra %Arnos+, que significa, según el *Diccionario Castellano de Terreros*, %nombre que daban en Grecia á los que acudian á los festines, y asambleas a recitar los versos de Homero. Fr. Arnode, es del Griego Aq r , cordero, porque se le daba de ordinario por recompensa, y , canto: á estas fiestas iban con un ramo del laurél en la mano.+Op cit. Tomo uno.

¹¹⁴ *Ibid.* Se ha respetado la ortografía original.

¹¹⁵ *Heresiarcha* o heresiarca es aquel que la Iglesia Católica expulso por ser autor o instigador de alguna herejía.

Francisco la pobreza mas humilde, de Agustin las celestiales luces de tu ciencia, si de Nolasco al rescatar las almas mas cautivas, de Juan de Dios la charidad con los enfermos, y por ultimo si para cumplir tu obra de Phelipe mi gran P. imitas la contemplacion mas elevada, de Theresa la oración mas suprema, y de Cayetano la confianza en la divina providencia para que con razón se llame como todos quando como todos te admiro.¹¹⁶

Así pues, es posible encontrar en Eguiara la sugerencia para citar otros autores con el mismo fin, como es el caso de los clásicos latinos como: Cicerón, Horacio y Virgilio, entre otros. La pertinencia de señalar los signos de Modernidad de Eguiara es evidente al citar a Erasmo, Lutero, por nombrar algunos, como bien señaló el doctor de la Torre, «Eguiara estaba al día».

En los *Ensayos* Eguiara dedicó sus líneas a personajes como San Ignacio de Loyola, San Felipe Neri, Santo Tomás de Aquino y la Virgen María. También aborda temas como la Concepción; el Hombre; la naturaleza de los ángeles; las glorias divinas y la importancia de la academia, en especial la Neriana; etcétera.

Lo característico de estos ensayos y sermones es la insistencia constante por el uso del Texto Sagrado. Nuestro autor menciona en repetidas ocasiones el deber y necesidad de recurrir al Evangelio para poder dar explicación y comprender temas como los mencionados.

No es de sorprenderse que cite a Hugo de San Víctor¹¹⁷ para continuar su «propuesta» de mejorar la enseñanza dentro de las aulas de la Academia Neriana. Dicha propuesta versó en el acercamiento profundo al Evangelio y retomar lo más valioso de él para el estudio.

¹¹⁶ Eguiara, Juan José de, «Embudo», *Ensayos*, op. cit.

¹¹⁷ La escuela de San Víctor promovió una teología nueva esforzada por esclarecer los misterios de la fe, claro está que su intención era fundamentar sus argumentos en las Escrituras y en la tradición de los santos padres. Hugo de San Víctor influyó en la formación de Pedro Lombardo y de Juan Gerson, además de que Abelardo tomó mayor atención dentro de los historiadores. En este sentido, es necesario señalar los amplios estudios que Eguiara dedicó a Pedro Lombardo.

Más adelante para finalizar con esta presentación, Eguiara insiste con su propuesta de recurrir al Evangelio para seguir o continuar celebrando a Ignacio de Loyola. Luego de proporcionar un par de elementos biográficos acerca de la vida de Loyola, nuestro autor se dispone a abundar en los textos: ~~Se~~ á comensar y dar fin á sus estudios, consigue después como embiado discipulo sus intentos. [Palabra rayada] baste de historias atender al texto.¹¹⁸

Desde los primeros ensayos y sermones Eguiara enfatiza la difusión del ~~libro;~~ es decir, la Biblia, ay que menciona personajes diversos de las Sagradas Escrituras. Asimismo, promueve la difusión que otros han hecho de él y sugiere que debe seguirse leyendo y reflexionando

Recapitulando, la obra de Eguiara es una prueba de un desarrollo constante de la educación que se venía generando en la Nueva España, o mejor dicho en nuestra América. Puesto que es un arquetipo más de las producciones filosóficas y teológicas de aquella época.

Al respecto, es significativo afirmar que en Eguiara hay indicios de un Humanismo que tiene características renacentistas. No hay duda de la influencia renacentista europea en Eguiara, pero a la par deben reconocerse las aportaciones que éste realizó para la conformación de un ~~humanismo autentico;~~ Al respecto, Gabriel Méndez Plancarte caracteriza este humanismo de la siguiente manera: ~~El~~ humanismo auténtico es el hombre que, mediante la asimilación de los más altos valores de la humanidad pre-cristiana y su síntesis vital con los

¹¹⁸ *Ibid.*

valores supremos del cristianismo, llega a realizar así un tipo superior de hombre en el que la esencia humana logra florecimiento y plenitud.¹¹⁹

Asimismo, el hecho de tener relación cercana con los jesuitas y los avances de la Teología Positiva, llevan a Eguiara a estar en contra de la escolástica verbalista, es decir, de las declamaciones de *Escuela*, llenas de fórmulas huecas de los escolásticos decadentes.

La inquietud que surge a partir del estudio introductorio sobre la obra de Eguiara y Eguren, gira en torno a la influencia que ejerció dentro de sus alumnos, y en este sentido saber qué tan influenciado se encontró de Sor Juana Inés de la Cruz.

¹¹⁹ *Humanistas del siglo XVIII*, Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte; UNAM, México, 1962, p. V. A lo largo de la investigación seguirá abordándose el tema del Humanismo, sobre todo en el apartado dedicado al texto *Biblioteca Mexicana*, escrito por Eguiara.

CAPÍTULO TERCERO

Fundamentos sensibles en la construcción de una nación

Esta filosofía que a tal fin se expende hoy
no sirve para otra cosa que para velar
la realidad y eternizar su situación.+

Theodor W. Adorno

3.1 Una defensa justa contra las infamias de un alicantino

Entre nuestros humanistas mexicanos del siglo XVIII Juan José de Eguiara y Eguren ocupa un lugar relevante dentro de la historia de la filosofía, es cosa común mostrar en sus obras un enfoque orientado hacia la valoración y aprecio de su patria, y en general, por la humanidad.

Recuérdese que el 30 de septiembre de 1751 Eguiara fue nombrado obispo de Yucatán por Real Decreto, sin embargo, éste rechazó el cargo debido a sus problemas de salud y a su ocupación en la composición de la *Biblioteca Mexicana*. Para él fue imprescindible la realización de una obra que abarcara la producción intelectual de México, y por extensión, de América Septentrional; para demostrar, en parte, que también en el Nuevo Mundo había las mismas capacidades intelectuales que en Europa; porque la razón y la inteligencia son un atributo humano y no son exclusivas de alguna zona en particular.

En 1755 se imprimió el primer tomo de la *Biblioteca Mexicana*, la cual abarca de las letras A hasta la C; fue este tomo el único que pudo ser impreso debido a la muerte que sorprendió a nuestro autor. Del resto de la información, que abarcaba el nombre de los autores hasta la letra J, quedó sólo en manuscritos y constan de cuatro volúmenes. Aún no hay una noticia concreta del paradero de aquella información, al respecto Roberto Heredia comenta que se sabe que el material

correspondiente a las demás letras estaba entonces ya muy aventajado; investigadores posteriores, como Beristáin y Souza, pudieron aprovecharlo; pero, al parecer, desapareció muy pronto.¹²⁰

A la par, mencionemos que el motor fundamental de Juan José para escribir la *Biblioteca Mexicana* fue la ofensa y desprecio que sobre América y la Nueva España realizó el deán de Alicante Manuel Martí¹²¹, ya que éste se atrevió a difundir falsas ideas sobre las producciones científicas y humanistas que se generaban en la América Septentrional, y en México específicamente.

La importancia de los *Prólogos* o *Anteloquia* que Eguiara escribió, consiste en la crítica que hace el deán Manuel Martí, también se menciona la intencionalidad para elaborar la investigación, el método y una propuesta para enseñar filosofía. En este tenor, también nuestro autor expone parte de su vida, como son intereses, ocupaciones y cargos que desempeñó en ese momento.

Así pues, la razón principal por la cual nuestro filósofo decidió realizar insigne tarea fue para demostrar que el deán alicantino estaba en un grave error y mostrar la ignorancia que poseía al emitir juicios errados e injustos sobre América.

Explica Eguiara que las afirmaciones de Manuel Martí, conocidas por personas sabias y eruditas de una nación culta, serían vistas con desprecio y provocarían risa, pero si llegara a otros menos preparados y dada la autoridad intelectual de que aquel gozaba, podrían aceptar sus afirmaciones, caer en los mismos errores y divulgarlos.¹²²

¹²⁰ Heredia Correa, Roberto, *Loa a la Universidad. El Prólogo a las Selectae Dissertationes Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren*, Estudio introductorio, traducción y notas, UNAM, México, 1991.p.116.

¹²¹ Manuel Martí nació en Oropesa, provincia de Castellón, España, estudió Filosofía y Letras Clásicas, ilustrado príncipe de la Iglesia y poseedor de enorme biblioteca, promotor de la edición de obras relativas a España, como la de los *Concilios Españoles*, y mecenas del bibliógrafo Nicolás Antonio. Se instaló en Alicante tras su rechazo a ser Bibliotecario Real. Desde ahí continuó su vida intelectual. Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar, *Biblioteca Mexicana*, p. CCXXIII.

¹²² *Ibid.*, p. CCXIV.

Nuestro autor justificó, al enterarse de semejante crítica hacia México, y en general hacia toda América, la necesidad de hacer a un lado sus otras ocupaciones teológicas, y comenta:

Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una Biblioteca Mexicana, en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina.¹²³

El reclamo no sólo fue por parte de Eguiara sino de otros intelectuales, amigos suyos, quienes muchos de estos eran extranjeros, comentaron al respecto de las injurias escritas por Martí. En realidad era un tema que afectaba a todos los intelectuales de América, ya fueran oriundos o no del continente. De tal manera que la respuesta debía realizarse a como diera lugar; puesto que debían parar las calumnias e incomprensión de los habitantes de la vieja Europa.

Los *Epítetos* de Martí no eran los de un individuo ignorante y desconocido, de una persona ajena al mundo de la cultura, sino de un intelectual respetado, de un humanista cuyos trabajos de crítica histórica marcaban el nuevo derrotero de esa ciencia, de un lingüista consumado que anhelaba el resurgimiento del estudio de las letras clásicas, que combatía la inercia, el descuido, el abandono en que habían caído el cultivo de los autores griegos y latinos, la decadencia de la investigación heurística y filológica, la mediocridad reinante en el ambiente intelectual español a finales del siglo XVII y principios del XVIII.¹²⁴

Así pues, *Anteloquia* fue el nombre que el autor dio a cada uno de los veinte prólogos que anteceden el cuerpo de la *Biblioteca Mexicana*.

Los *Prólogos* de la *Biblioteca* constituyen una refutación sistemática de las infamias y equívocos emitidos por el deán Martí en torno a la Nueva España y sus habitantes. Asimismo son la justificación y fundamento de la cultura y el desarrollo

¹²³ *Ibid.*, p. 52.

¹²⁴ *Ibid.*, p. CCXVI.

del saber y las humanidades. Se trata también de una exposición clara y resumida del progreso cultural del México colonial.

En el *Prólogo I* de la *Biblioteca*, el autor deja clara la intencionalidad con la que escribió la obra, el argumento, el método y otros puntos relacionados con ella, en síntesis, se trata de una base filosófica que deja ver los objetivos necesarios que anteceden el texto.

El primer punto a tratar por nuestro autor refiere al equívoco del deán Martí, quien señaló a México como el sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en el futuro.¹²⁵ Como dato curioso, el deán alicantino jamás visitó las tierras americanas, así que su testimonio y referencia contenía mayor insolencia para su validez y aceptación.

Resalta Eguiara que se trata de un trabajo en equipo que con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino¹²⁶; para ello, amigos y colegas estuvieron dispuestos a colaborar en la obra y echar andar el proyecto cuanto antes.

En síntesis, los *Prólogos* tratan de la exposición de la ignorancia que poseía Manuel Martí acerca del Nuevo Mundo, donde Eguiara destaca el desconocimiento que tenía el alicantino en relación a las antigüedades de América.

Hasta qué extremo se engaña el sabio deán y cuán grande es su desconocimiento por las antigüedades mexicanas, lo pone sobradamente de manifiesto la misma

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 51- 52.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 53.

afectación de su discurso. Si hubiese atentamente examinado los monumentos de nuestros mayores y hojeado las crónicas escritas así por españoles como por extranjeros, de seguro que no hubiera graduado de ignorantes a los indios mexicanos.¹²⁷

Así pues, el argumento que dio Martí en una carta¹²⁸ dirigida al joven adolescente Antonio Carrillo en el año de 1736, lleva por título "Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo". En aquella carta se critica y se niega toda la posibilidad de los cultivos del saber, de las letras y en general de las humanidades en la Nueva España. El alicantino expresa su inquietud más sobresaliente diciéndole al joven:

Pero vamos a cuentas, . le dice. ¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te serás dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o . para expresarme con mayor claridad. que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Más por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma te respondo+ (õ) "Por más . le dice. que el conseguir cuanto he dicho te será hacedero, según es de condición apacible tu genio, grandes las prendas que te adornan y singular la benevolencia y afición con que nos tratas, nunca pierdas de vista que no vas allá a pasear sus calles, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para fines tales ¿qué más da Roma que México?"¹²⁹

Para Eguiara fue imprescindible y fundamental desmentir las erradas lucubraciones dejando bien claro que los que han opinado contra nuestra cultura e inteligencia son hombres de pocas reflexiones, ignorantes y hasta mal

¹²⁷ *Ibid.*, p. 55

¹²⁸ Las Cartas fueron publicadas en Madrid por Juan de Estúñiga en 1735 Cfr. Millares Carlo, Agustín, "Noticia biográfica y bibliográfica de don Juan José de Eguiara y Eguren", en *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, FCE, México, 1986.

¹²⁹ *Ibid.*, pp 50-51. Las cursivas son del traductor.

intencionados al emitir sus críticas sin un fundamento sólido y veraz que pueda respaldar lo dicho por ellos mismos.

El deán no tenía ningún fundamento para hablar mal de México, ya que el joven Antonio sólo mencionaba que deseaba venir al Nuevo Mundo pero no especificaba a dónde exactamente quería instalarse. Sin embargo Martí, según Eguiara y otros intelectuales amigos suyos, coinciden en la crítica hacia el alicantino por mostrarse ignorante en cuanto a la geografía de nuestro continente. De ahí el interés de Eguiara por dejar claro la geografía de América.

La *Biblioteca* se ocupa, principalmente, de la América Mexicana. Esto por la accesibilidad a los archivos y documentos que en ella se encontraban de los eruditos mexicanos. Luego porque el deán alicantino centró su crítica en esta parte del continente, de especial modo en la Nueva España. Explica el porqué llama a su *Biblioteca* con el calificativo de «mexicana»:

La razón de haber llamado mexicana a esta Biblioteca, está declarada en su mismo título y referida por costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a todo esta región con el calificativo de mexicana, tomando el nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el indicado título.¹³⁰

Además de que pone frente a los ojos del lector las razones de corte geográfico menciona que se trata del acceso a la información, puesto que resultaría muy incómodo y hasta absurdo querer abarcar la otra América, o sea, la peruana. Esto porque Eguiara no era nativo de esas tierras y le fue casi imposible el acercamiento para consultar las producciones intelectuales de aquellas naciones componentes de la América peruana. Razón suficiente para que la obtención del

¹³⁰ *Ibid.*, p. 172.

material de manera inmediata de aquellos filósofos peruanos resultara inaccesible, y que de muchos sólo se haya tenido noticia, debido a ello no realiza un estudio profundo de esa segunda mitad del continente. Confía en que pronto haya quien se aventure a realizar importante labor y la ponga al alcance de todos.

Resulta significativo el hecho de que Eguiara no niegue la posibilidad de que en aquellos horizontes se haya cultivado el saber tanto como en la América mexicana; lo cual sugiere que no cancela el conocimiento en donde quiera que éste pudiera desarrollarse, al contrario, amplía las formas de comprensión de las diferentes racionalidades que se desarrollaron en el mundo circundante.

A lo anterior, agreguemos lo que dice nuestro filósofo comenta acerca del alicantino y cualquier otro erudito que se sienta un gran intelectual sin realmente serlo: «Maya, pues, en horamala ese maldiciente, y junto con él los demás calumniadores, para quienes todo, excepto el oro y la plata, es entre nosotros despreciable, y que forjándonos a su imagen y semejanza, nos suscitan con la mayor maldad el menosprecio del Viejo Mundo.»¹³¹

Al emitir esa crítica, Eguiara fue consciente de su calidad intelectual, puesto que asumía la tradición occidental, que fue la implantada por los españoles desde el tiempo de la Conquista, pero también va al pasado de los antiguos mexicanos y lo estudia con igual atención y asombro que a los clásicos del Viejo Mundo.

En la filosofía y en su historia, que es lo mismo que decir historia de occidente, se ha llevado a cabo el desarrollo del preguntar del ser humano, y junto a ello, las posibles respuestas a esas cuestiones elaboradas. En este proceso vemos que hay una continuidad en la inquietud humana por conocer sobre su

¹³¹ *Ibid.*, p. 181.

entorno, su conocimiento sobre Dios, sobre las ciencias, en fin, sobre los temas perennes de la filosofía. No obstante, el trabajo de Eguiara enfoca una visión incluyente ante este proceso de cuestionarse, que no es exclusivo del europeo, sino que le es correspondiente al ser humano. La impresión del europeo ante el americano causó gran revuelo en relación a su humanidad. La interrogante que se hacía alrededor de la nueva concepción de modernidad hecha por los mismos europeos puso en duda la posibilidad de evidenciar las producciones americanas.

En síntesis, basta señalar que el llamado de atención que presenta la postura de nuestro autor está enfocado en la ubicación de los intelectuales de la época en un tiempo y espacio que le son correspondientes a cada uno, porque la modernidad, a su vez, planteará nuevos regateos, nuevas disminuciones, los regateos y disminuciones que justificarán la expansión del hombre occidental y su predominio.¹³²

La defensa que comenzó nuestro autor con su *Biblioteca Mexicana* y otros escritos, al igual que las objeciones que pone ante los calumniadores de nuestra América son muestra palpable de la existencia de una cultura formada por mexicanos y para mexicanos.

Lo que verdaderamente quiere nuestro autor es que se reconozca como persona a los habitantes del continente americano. Además de que la valía del trabajo sea considerada como la de cualquier docto del Viejo Mundo. Éste pugnó por la reivindicación política y social de los americanos y por su lugar en la sociedad que les correspondía.

¹³² Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1969. p.18.

No es de sorprenderse que Eguiara haya buscado la identidad nacional que demandaba el México Colonial, debido a la falta de atención a los criollos dentro del sistema jurídico y al mal trato que recibieron los indígenas. No obstante, manifiesta con claridad y soltura sus necesidades por formar parte de esa personalidad continental que los pueda identificar como una unidad social.

En su fecunda labor de educador muestra que es su conocimiento está actualizado, en el sentido de saberse conocedor de las innovaciones filosóficas y teológicas de su época y las pasadas. Centra su atención en justificar la falta de producción literaria que los antiguos mexicanos tenían, pero eso no fue culpa de ellos, al contrario, se sabe que sus formas de lenguaje fueron distintas.

Otra de las cosas que es necesario rescatar de dicha labor es justamente la invitación que nos hace para continuar con las diferentes líneas de investigación que otros filósofos han dejado inconclusas y hasta las que el mismo Eguiara no alcanzó a terminar dejando abiertos muchos horizontes por investigar.

La *Biblioteca Mexicana* es un texto que amplía múltiples posibilidades, para que se tome de ella lo más importante y lo que pueda ser útil para cualquier lector. Invita a todo intelectual y persona interesada a leerla y criticarla, pero sobre todo para conocer los temas históricos, teológicos y filosóficos que se han trabajado en México.

Con frecuencia, la obra de Juan José de Eguiara y Eguren es una invitación que motiva a continuar cultivando el saber y compartirlo a los demás. De tal suerte que Eguiara debe ser distinguido no sólo por su gran sapiencia o su idea lírica del guadalupanismo, sino como destacado nacionalista preocupado por la unidad que demandaba en silencio la sociedad, lo cual se muestra en su *Biblioteca Mexicana*

con los argumentos que demuestran el equívoco del deán Alicantino, y los que se atrevieron a mal hablar de América.

3.2 Debate acerca de la aptitud de los americanos para los estudios

Vicente López, teólogo cordobés que perteneció a la Compañía de Jesús, amigo y colega de Juan José de Eguiara y Eguren, fue el responsable de redactar *Aprilis dialogus*, mejor conocido como *Diálogo abriense* o *Diálogo de Abril*¹³³.

El diálogo en cuestión se suscita en el mes de abril, de ahí su nombre, según relata Vicente López. En él se encuentra la más clara y firme manifestación de los intereses de nuestro autor por la defensa de la cultura americana, y por ende de la mexicana, como signo de agradecimiento por ser la patria que lo acogió durante la mayor parte de su vida, con amor a ella como si fuera la suya.

Cabe destacar que el *Diálogo de Abril* ha sido puesto como texto introductorio a la *Biblioteca Mexicana*, donde encontramos que Vicente López manifiesta su crítica de manera precisa luego de ser hermosamente descrita.

Era en suma la negación del valor espiritual e intelectual que América tenía, la posibilidad creativa de sus habitantes, la esperanza de elaboración de una cultura original, propia, fincada en potentes raíces y que definiría a una nación o un grupo de naciones. Si se atacaba la posibilidad de una cultura recia, definida, se atacaba igualmente la existencia de una nación capaz de progresar con todos sus peores consecuencias.¹³⁴

Así pues, el padre López describe en su *Diálogo* el paisaje que compone la naturaleza americana, en especial la de la Ciudad de México, también halaga sobremanera el culto a la Virgen de Guadalupe. En general el jesuita es gran

¹³³ Cfr. Eguiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana*, Cfr. López, Vicente, *Diálogo de Abril*, Introducción, traducción y notas de Silvia Vargas Alquicira, UNAM, México, 1987.

¹³⁴ Eguiara y Eguren, *op. cit.*, p. CCXVI.

admirador del continente y de su cultura; de hecho, se documentó e informó sobre la antigua cultura indígena y resaltó su grandiosidad.

En el *Diálogo* se discute el origen del proyecto de la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara, el tema fundamental es el cultivo de la inteligencia de los americanos, pero también se debate en relación a la aptitud de los americanos para los estudios.

Los seleccionados para llevar a cabo el diálogo son tres personajes extranjeros de diferentes culturas cada uno; esto es, un español, un belga y un italiano. El punto de partida para comenzar la discusión gira en torno a la cuestión acerca del aporte que tiene América respecto a su producción metalúrgica y en el ámbito intelectual.

El italiano comienza lanzando un dato muy interesante al comentar que los libros y otros materiales llegan por el puerto de Veracruz, pero pone en tela de juicio la posible infiltración de otros documentos que puedan poner en riesgo la Fe cristiana. No obstante, el belga hace alusión que este no es problema, o al menos no debería de serlo, puesto que para darle solución al asunto está el Tribunal de la Santa Fe. En este punto notemos la importancia del puerto como punto clave para la entrada y salida de materiales de América hacia Europa y viceversa, específicamente el tráfico de libros que llegaban a la Nueva España.

Al respecto, continúa el italiano y aprovecha para resaltar el tema del chocolate, como posible causa fundamental del ingenio y capacidades de los americanos. La sospecha sobre las cualidades benéficas que brinda el chocolate para regular los estados mentales y mejorar las aptitudes intelectuales del

americano se dejan ver con este argumento que introdujo el italiano al señalar su relevancia en tierras americanas.

Luego de una deducción acerca de las propiedades del chocolate, sale a colación el tema del alicantino Martí acerca de la opinión errada que tiene sobre los americanos, además éste no es tan sonado dentro del mundo intelectual porque sus producciones académicas no son tan conocidas como las de otros eruditos.

Es claro que desde el comienzo del diálogo se enfatiza la riqueza cultural que posee el continente americano. De inmediato el belga menciona su mínimo conocimiento sobre el alicante y señala, en efecto, que ha leído sus ya famosas *Epístolas* y sin embargo:

ñ miraba con recelo que zahiriese a los españoles, gente estudiosa, de prestigio y fama, o que diese pábulo a la inquina y al desprecio en aquella epístola que contiene muchas cosas harto desatendidas, que él mismo en ninguna de las maneras hubiera dicho, si no se hallara en la más supina ignorancia de las cosas y de los hombres americanos.¹³⁵

Los españoles han acordado que el belga tome mayor presencia dentro del diálogo y le conceden el privilegio de poner el argumento en cuestión para comenzar la discusión sobre el tema de América y sus habitantes en relación a sus capacidades intelectuales y culturales. La decisión de que éste sea el dador del argumento base se debe a que él no es ni español y tampoco pertenece a ninguna Colonia española en América y de esta manera su opinión será más fidedigna y de carácter neutral.

¹³⁵ Eguirara, Juan, *Biblioteca*, p. 22.

Así pues, el belga pronuncia su comentario en razón de la figura del Deán de Alicante.

Niega el deán, de nefasta recordación, que haya entre vosotros estudios de letras. Niega que tengáis vosotros un sitio consagrado al cultivo de las artes de Apolo y de Minerva; niega que entre vosotros florezca universidades y liceos, como si solamente Mercurio y quienes él preside, los mercaderes, hubieses embargado todas estas tierras.¹³⁶

Al decir del italiano, las *Epístolas* del deán carecen de erudición y sólo intentan imitar el estilo de la literatura griega o de la literatura latina, semejándose a ambas. Por tal motivo deben ser nombradas bajo la literatura grecolatina.¹³⁷

Finalmente citan un fragmento de las ya mencionadas *Epístolas* del alicantino, haciendo mofa de su supuesta brillantez intelectual, puesto que no se compara en lo más mínimo a Cicerón, como muchos alardearon.

En este sentido se pone de ejemplo la figura del filósofo Juan José de Eguiara y Eguren y la importante labor que realiza de investigación en la conformación de la *Biblioteca Mexicana*, donde se menciona que tuvo a San Jerónimo¹³⁸ como guía y modelo para su erudito quehacer. Por fortuna, el mal juicio de Martí sirvió de inspiración para que el doctor Eguiara, según nuestros protagonistas del diálogo, realizara insigne tarea.

¹³⁶ *Ibid.*, p 23.

¹³⁷ Manuel Martí se encargó de recordar la importancia del estudio del griego en 1705, además de los beneficios que traía consigo su ardua labor si se llevaba a cabo con disciplina. En el caso del latín, se sabe que fue buen promotor de él, pero insistió mucho más en el griego debido a la falta de cultivo de éste por razones políticas que tenían que ver con los enfrentamientos de la Reforma y la Contrarreforma en aquella época.

¹³⁸ Proclamado Doctor Máximo en la exposición de las Sagradas Escrituras. Uno de los más sabios varones de la antigua Iglesia y el más apasionado enamorado de los libros. San Jerónimo fue un docto erudito dedicado al estudio de la retórica y la gramática, además fue un gran conocedor de los autores clásicos, como: Virgilio, Cicerón, Lucrecio, Horacio, Salustio, Persio, Juvenal; y también a griegos como Homero, Platón o Demóstenes. Cfr. Heredia Correa, Roberto, *San Jerónimo: ascetismo y filología*, UNAM, México, 2004.

Por ello, resaltar la valía de su obra contemplando autores poco estudiados o conocidos es muestra palpable de la producción intelectual que tiene el continente, ¹³⁹ no solamente no omitió los menudos, que eran muchos, sino que además consiguió aquellos que se desconocían y que aun por sus propios autores eran silenciados. No sólo incorporó el talento erudito de cada autor, también parte sustancial de la vida de ellos, lo cual resultó de gran relevancia.

Cabe mencionar que el objeto de estudio de Eguiara es exponer la producción intelectual de los americanos, sus hazañas valerosas e ilustres, sus formas de vida, como hechos y virtudes que dan cuenta de un modelo de vida digno de imitación.

Resumamos la importancia del americano en comparación con el europeo según la perspectiva de nuestros personajes en diálogo:

ñ la noticia de los ingenios de América es todavía para muchos incierta y escasa; porque los que nos llegan de Europa para comerciar y trocar, mientras aquí hacen su negocio y ponen todo su afán en la granjería y en el logro que han de sacar, pasan por alto cualesquiera asuntos de letras, que es cosa que no saben ni dormidos ni despiertos.¹⁴⁰

La crítica anterior sólo deja ver el desconocimiento brutal que se tiene de los doctos del Nuevo Mundo frente a cualquier europeo, pues en muchos casos hay evidencia empírica que sólo venían a saquear el continente antes que preservarlo.

En este sentido, destaquemos en el quehacer de Eguiara el elemento crucial que añadió sobre el dato biográfico de los doctos que incorpora dentro de su labor. Lo que quiere decir que agrega a la propia Historia una visión que permite ver no sólo al intelectual, sino al ser humano en su mismidad, dejando la

¹³⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 32.

posibilidad de comprensión del desarrollo racional a través del tiempo. Al respecto del quehacer de nuestro autor: «Se tomó la resolución de añadir a la *Biblioteca* las historias para que, así amplificada, en un solo cuerpo, como un hilo de oro enlazase y allegase las partes y dotes que a una historia y una biblioteca corresponden.»¹⁴¹

Otro componente que sale a la luz entre nuestros dialogantes tiene que ver con la geografía del continente. La cual sugiere que es el clima y la zona geográfica adecuados las que permiten el libre desarrollo de la erudición y el fluir de las ideas, pues son factores que determinan las condiciones de posibilidad para un buen cultivo del saber.

En particular debe decirse que, México no carece de dicha condición, y por lo tanto es un sitio apto para la producción de las letras y cualquier quehacer donde intervenga la inteligencia humana.

«Entre los diversos climas del orbe, ninguno es más apto que el cielo de México; de suerte que los que han conocido la antigua Atenas y ahora contemplan la ciudad de México, las consideran muy allegadas en semejanza por la benignidad de su cielo y de sus aires con que sustenta y afina a perspicacia, habilidad y grandeza de sus ingenios.»¹⁴²

En general, se ha dicho que el quehacer literario florece de manera sorprendente en América, en México sobre todo. Pero desafortunadamente no hay la infraestructura que se requiere y se necesita para la impresión de la vasta producción intelectual literaria que se realiza.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁴² *Ibid.*, p. 34.

No obstante, Eguiara pudo combatir dicha limitación haciéndose de su propia imprenta, cuya labor es digna de admirarse. También consiguió nuestro filósofo su propia tipografía de letras latinas, griegas y hasta hebraicas.

Los extranjeros insisten en destacar que el contexto es fundamental para el desarrollo del ingenio, ya que, por ejemplo, hay tantos españoles que emigraron a la Nueva España y que ha sido en el orbe mexicano donde realmente comenzó el florecimiento de su vida intelectual y académica.

Así, los ingenios de España emigran a América, por beneficio del cielo de México cobran un esplendor y suavidad que, probablemente, su patrio suelo, ni con mucho estudio y afán, jamás alcanzarán, como acontece con los que por razones de estudios de aquí se mudan a España, acrecen su vigor y prestancia y acarrear estas cosas sobre aquella su nativa pulcritud, elegancia y fineza.¹⁴³

3.3 Unidad de nuestra América

Como se mencionó anteriormente sólo se mencionarán en breve algunos puntos, como es el caso de la idea de «nuestra América». Expongamos, pues, a qué se refería Eguiara con América Septentrional para poder comprender el proyecto de la *Biblioteca Mexicana* del que hemos vislumbrado algunos detalles con anterioridad. En este tenor comprenderemos de mejor manera el sentido de «nuestra América».

En cuanto a la geografía del continente americano, menciona que se encuentra dividida en América mexicana o boreal y la América peruana o meridional. Esta primera parte abarca la Nueva España hasta los límites con el Perú, la otra abarca del Perú hasta el resto del continente.

Dicha división continental que elaboró Eguiara principalmente se centra en un objetivo, a saber, que los ignorantes sobre América tuvieran claridad de sus

¹⁴³ *Ibid.*, p. 39.

límites. Recuérdese la gran confusión del alicantino al ignorar los límites del Nuevo Mundo. Asimismo, la intención de abarcar la investigación sólo a lo que nuestro autor conocía físicamente y de lo cual podía comprometerse a proporcionar información, da cuenta del compromiso y responsabilidad que mantuvo en la erudita labor argumentativa sobre la ambigüedad de un peninsular, o sea, Manuel Martí.

De hecho, al inicio de la *Biblioteca Mexicana*, nuestro autor advierte lo siguiente al referirse a ella:

En bien de la patria y en pro del buen nombre de América Septentrional, engalanó esta riquísima Biblioteca, en la que manifiestamente da a saber que nuestra América no sólo abunda en oro y plata y demás preciosidades con que abastece a España y, más aún, a toda Europa, sino también de innúmeros varones, prelados por su nobleza, piedad y doctrina, cuyas vidas y obras con minuciosísimo estudio investigó, ha sido y está generosamente dotada.¹⁴⁴

No obstante, la intencionalidad de Eguiara al emitir una segmentación no era para desdeñar el desarrollo de las diferentes racionalidades en los demás horizontes, menos para ignorar sus quehaceres espirituales, entiéndase que sólo fue un factor cuya función consistió en la fácil obtención de las fuentes de primera mano.

Luego, retomando las exigencias y necesidades de los habitantes de América, señalemos que la petición de los criollos ilustrados resultó ser una exigencia con mayor resonancia en el continente; ya que las injusticias cometidas por parte de los europeos no sólo afectaban a los criollos radicados en la Nueva España, en general afectaban a todos los americanos.

En este caso, Eguiara emplea constantemente el término «nuestra América», refiriéndose a todo el continente, para señalar en repetidas ocasiones

¹⁴⁴ Eguiara, Juan, *Biblioteca*, *op. cit.*, p.15.

las virtudes que en él se encuentran, y las posibilidades que existen para ampliar el conocimiento.

Al emitir el mensaje religioso, Eguiara también fue incluyente de la unidad continental a la que nos referimos. El tema de la Cristiandad fue enfocado en este tenor, prueba de ello es su sermón: *“La Christiandad del Imperio mexicano conformada por Maria Santisima prodigiosa Imagen de Guadalupe de Mexico”*¹⁴⁵, texto escrito el 12 de diciembre de 1749. En él es posible vislumbrar la incorporación de un lenguaje que amplía las formas de comprensión de los confines del ser americano.

A lo largo del sermón, el filósofo novohispano enfatiza la importancia de la formación espiritual para los seres humanos de América; señala que ha sido bautizado nuestro continente y en ese sentido, debe continuar la instrucción de la fe. Es con la guadalupana que reafirma esta premisa, y comenta: *“La Christiandad de Nra. America Consagrada por Maria SS Nra. Patrona en su prodigiosa Imagen de Guadalupe de Mexico”*¹⁴⁶ Reduce, finalmente, a un solo elemento la importancia de su discurso, esto es, su argumento esencial gira en torno *“Al Carácter Sacramental”* y quien lo hizo antes fue el Doctor Eximio, refiriéndose a Francisco Suárez advirtiendo lo antes dicho.

A lo largo del discurso encontramos varias menciones sobre *“nuestra America”*, como *“la disposición de Nra. America para ser confirmada en la*

¹⁴⁵ Eguiara y Eguren, Juan José de, *“La Christiandad del Imperio mexicano conformada por Maria Santisima prodigiosa Imagen de Guadalupe de Mexico”*, en *Sermones Varios 1723-1750* vol. 1, Manuscrito ubicado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, Clasificación: MS.757.

¹⁴⁶ *Ibid.*

Christiandad al tiempo de la Aparición de la Prodigiosa Imagen de Guadalupe, no puede ponerse en duda¹⁴⁷

Aunque las referencias que exponemos sean de índole religiosa, cabe decir que Eguiara manejó un lenguaje común en sus diversas actividades, ya fueran académicas o pastorales.

Es un hecho ineludible que en el Nuevo Mundo también se encontraran las bondades del saber, que el suelo americano, como en cualquier otro, fuera apto para las letras y los diversos lenguajes que el ser humano quisiera experimentar.

En el análisis filosófico dieciochesco se introduce la diversidad en la unidad. Desde aquí, los ilustrados novohispanos construyen una argumentación intencional encaminada a identificar, reconocer y justificar los antecedentes de la nacionalidad en una dialéctica apirética entre lo indígena y lo novohispano, precisamente allí donde la diversidad es una de sus características importantes.¹⁴⁸

Con frecuencia, en la elaboración de las biografías sobre sabios de la época, Eguiara alude a esa unidad continental con la intencionalidad de contrastar las reflexiones sobre la identidad y la existencia misma de la otredad y su razón, a la par, muestra el desarrollo espiritual de la persona humana. Entendamos que la otredad en sí no puede ser más que un producto cultural que por sí mismo sostenga la pertinencia de la razón y la fe manteniendo la diferencia que le corresponde, entonces el desenvolvimiento de la identidad es más que un hecho inevitable.

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ Magallón Anaya, Mario, *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, UAS, Culiacán, 2007. p. 86.

La identidad forma parte de un proyecto, el cual es relevante al tomar en cuenta su conformación; es forjada únicamente por sus integrantes y su reconstrucción, de igual manera debe de ser hecha por los propios individuos. Así, la comunidad puede lograr su identidad cuando ésta se conforme libremente gracias a un ideal que responda a sus necesidades y deseos actuales. Por esta razón, se comprende que la intención de Juan José de Eguiara al hacer la filosofía nuestra, estriba su carácter de universalidad. La filosofía universal hecha nuestra es una crítica a la ignorancia que se tiene sobre nuestra América. Un ejemplo notable nos los proporciona en este quehacer biográfico de personajes ilustrados, cuyo trasfondo encierra la premisa fundamental de la elaboración de un filosofar sin darle la espalda a la tradición.

De tal manera que la filosofía, en tanto que se reflexiona, se lleva a cabo en un lugar determinado, bajo una coyuntura específica, porque es el resultado de una necesidad vital del ser humano para explicar lo que sucede en el tiempo y espacio que le son convenientes.

Los problemas de la filosofía no son, a fin de cuentas, sino problemas que plantean al hombre la relación con la naturaleza y la relación con los otros. Una relación que es común a todos los hombres, al origen de todo posible reflexionar, de todo filosofar. [õ] Una filosofía original, no porque cree, una y otra vez, nuevos y extraños sistemas, nuevas y exóticas soluciones, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que una determinada realidad, y en un determinado tiempo, ha originado.¹⁴⁹

Ahora bien, no menos sustancial se considera el horizonte que permite el estudio y cavilación de dicho resultado, por ende, el proyecto eguiareense tiene la

¹⁴⁹ Zea, Leopoldo, *La filosofía*. op. cit., p.34.

característica de ser flexible y abierto, donde las distintas áreas del saber pueden converger para la realización de nuestros cometidos.

Veamos cómo se expresa de Antonio Valeriano: «mexicano de nacimiento, tuvo su cuna mecida en Azcapotzalco, ciudad antaño celeberrima entre todas las de nuestra América fue para [su colegio] éste, para su patria y para América un sujeto extraordinario.»¹⁵⁰ De fray Bartolomé de las Casas comenta que es un «ornamento de nuestra América» además de hacer un análisis y reflexión acerca de su obra. En general, cada vez que habla de alguna región lo hace refiriéndose a la pertenencia de «nuestra América». La preocupación que mantuvo Eguiara por hacer énfasis en dicha expresión responde a las exigencias que los habitantes de América tenían respecto de Europa: son los cimientos que construyen una identidad, y no sólo nacional sino continental. Se dejan ver los sentimientos de exclusión que existían sobre los habitantes del nuevo continente.

Se trata, pues, de la exigencia de las condiciones de posibilidad necesarias político-sociales de los sujetos oprimidos por el gobierno español y por los demás colonizadores que invadieron nuestra América en la época de la Conquista. Es una demostración de que los nacidos en ese continente tienen las mismas capacidades para el quehacer intelectual y de cualquier índole.

En conclusión, el crecimiento de la mentalidad novohispana está permeado de muchas posibilidades para alcanzar la autonomía y la liberación, lo hemos visto en el caso de Juan José de Eguiara y Eguren.

¹⁵⁰ Eguiara y Eguren, Juan José de, *Historia de sabios novohispanos*, Estudio introductorio y selección de textos Ernesto de la Torre Villar, Versión española Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cíntora, UNAM, México, 1998. p. 3.

No obstante, filósofos como Leopoldo Zea, auguraban que para realizar un quehacer filosófico propio, era necesario llevar a cabo una emancipación mental y reflexionar sobre el entorno que afecta al ser humano directamente, Zea menciona las siguientes determinantes:

Pero la condición para que esto sea posible será lo que hemos llamado ~~la~~ emancipación mental, esto es, ruptura con la cultura colonial en que había sido formada esta América. [ñ] Junto con la pregunta sobre la posibilidad de una cultura nacional en los pueblos de la América Latina se empieza a plantear, también la pregunta sobre una filosofía, tanto nacional como americana, entendiéndose por ello la de esta parte de América.¹⁵¹

Hay que precisar que ya en la primera mitad del siglo XVIII mexicano se problematizaba en relación a la circunstancia del americano y su lugar de origen. Un ejemplo lo tenemos con Eguiara, como hemos expuesto. Zea no niega estos sucesos pero no les da el peso suficiente y menciona que este acontecimiento problematizador aún no llegaba. Sin embargo, el quehacer filosófico novohispano es una evidencia clara de la filosofía que se producía en aquella época. Esto es consecuencia indiscutible de la Modernidad, la cual sentará las bases para las labores emancipatorias de América Latina y el Caribe. Más adelante en el siglo XIX vemos que tendrá mayor resonancia la autonomía del ser americano con los procesos liberadores políticos, como el caso de la Independencia mexicana.

Quizá la toma de conciencia tanto continental como nacionalista tenga su esencia en la religiosidad, sí, pero ella sólo fue ~~el~~ vínculo que unía a esta variada mezcla y clases era más el catolicismo que una conciencia nacional.¹⁵² Así pues, fue la inconformidad de una clase alta de criollos, sobre todo intelectuales, la que

¹⁵¹ Zea, Leopoldo, *La filosofía*, op. cit., p.23.

¹⁵² Brading, David, op. cit., p. 15.

hizo expreso su derecho de nacimiento y sus deseos por llevar a cabo el gobierno de su tierra que los vio nacer.

Al criollo intelectual, en mucho, se le debe la estructura social de la Colonia, puesto que asume su pasado y presente, y de esta manera se dota de sentido histórico. Hay, pues, la necesidad de construir una unidad social, que se extiende hasta alcanzar los límites del continente, lo cual era indispensable y hasta necesario para entender el valor del presente que se vivía.

Esto no es otra cosa sino el comienzo de la construcción del edificio de identidad, que tuvo sus cimientos con un mito espiritual. A la par hay que decir que la exigencia consistió en desarmar los argumentos que proponían los mitos errados acerca del continente americano y sobre su antigua historia, como es el caso del pasado azteca, en México con Eguiara, por ejemplo.

3.4 El precursor de la Historia de las Ideas en México

Algunos filósofos¹⁵³ han afirmado que Juan José de Eguiara y Eguren fue el iniciador de la Historia de las Ideas en México, pues en su *Biblioteca Mexicana*, principalmente, mostró las ideas comunes y corrientes de la época obtenidas de los intelectuales novohispanos. Por ello, en este apartado concordamos con la premisa anterior y defendemos la labor histórica de las ideas de este filósofo; ya que para él fue fundamental el desarrollo y proceso de la conciencia novohispana.

¹⁵³ En este caso tenemos a José Gaos y a Juan Hernández Luna quienes afirmaron que el iniciador de la Historia de las Ideas en México, fue, sin duda, Juan José de Eguiara y Eguren. Hernández enfoca que fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando comienza la producción de un quehacer histórico de las ideas. Cfr. Hernández Luna, Juan, "El iniciador de la historia de las ideas en México", en *Rev. Filosofía y Letras*, Julio-Diciembre, números 51-52, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1953. Cfr. Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1980.

A través de la obra eguiarensis es posible enfocar los elementos que caracterizan la disciplina de la Historia de las Ideas, especialmente cuando la ocupación de Eguirara es propia de la acción del filosofar conveniente del novohispano a su historia, analicemos su expresión al referirse a la Universidad y los que ahí estudian:

o ya sea que indaguemos en sus registros o que revolbamos a los libros de las iglesias o que consultemos las historias mexicanas de las órdenes religiosas o que hojeemos los comentarios de las provincias y las ciudades o que escudriñemos en los demás monumentos de nuestra América Septentrional, doquiera encontraremos varones universitarios a quienes su virtud elevó hasta los cielos, que dieron esplendor a la Iglesia o que rigieron la república y fueron ornamentos insignes de este Nuevo Orbe.¹⁵⁴

Lo precedente es un indicador de la exploración de las ideas extendidas en los seres humanos, cuya implicación no fue excluyente de otras formas del filosofar y de los modos de historiar el pensamiento y las ideas filosóficas entre los nuestros. Dicha necesidad respondió al suceso inapelable de rastrear el discernimiento de nuestra historia, pues se tomó la resolución de añadir a la *Biblioteca* las historias para que, así amplificara, en un solo cuerpo, como un hilo de oro enlazase las partes y dotes que a una historia y una biblioteca corresponden.¹⁵⁵

Entiéndase que el interés de inquirir en el pasado para comprender el presente fue, sobre todo, para evitar caer en figuraciones futuras o inventar escenarios que ignoraran la realidad. Por esta razón la búsqueda de comprensión de nuestra historia es primordial, puesto que a partir de ella se pretende tejer los hilos que den cuenta de la identidad nacional, y por extensión, de las diferentes identidades de nuestra América.

¹⁵⁴ Heredia, Roberto, *Loa*, op. cit., p. 5.

¹⁵⁵ Eguirara, Juan, *Biblioteca*, op. cit., p. 33.

En este sentido, Eguiara y Eguren atendió la distinción del pasado indígena, el cual era llamado, en ocasiones, México antiguo. Luego de esa aclaración, se debe entender que del México con el adjetivo de "antiguo" remite a los antiguos pobladores; sin embargo, también habló del México que le corresponde y es el que se refiere al posterior a la Conquista. Los alcances de la conciencia histórica que esto generó fueron de gran envergadura porque reconoce la historia americana a partir de una aceptación de las culturas precolombinas.

Otros asuntos que están latentes en las discusiones y temas abordados por Eguiara son la recuperación del pasado azteca, refiriéndose al México antiguo, las consecuencias de la Conquista, como la denigración y los abusos que se cometían contra los habitantes de la Nueva España, entre otros.

En el filósofo es notable la postura que tomó acerca del reclamo por el reconocimiento como persona al indígena, igual que del trabajo de los criollos y la consideración de sus obras, esto no es otra cosa sino un ejercicio de emancipación producto de su circunstancia.

Se trata de una historia como producto cultural, determinada por un tipo de sociedad, en este caso, la de los antiguos mexicanos, consiste en la conformación de una historia de las ideas humanas, resaltando las ideas religiosas y recorriendo, a la vez, la propia historia de la nación.

Mas esta Historia de las Ideas no es sino una parte de la única Historia que hay en rigor: la de la historia humana en su totalidad, en su integridad, que es la de todos sus factores reales e ideales, individuales y colectivos, en todas las conexiones de unos con otros, en exhibir o desplegar las cuales vienen a consistir cuanto de explicación o comprensión sea posible en Historia.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Gaos, José, *En torno, op. cit.*, pp. 21-22.

El método empleado por Eguiara puede verse a la luz de nuestros días como una forma de hacer Historia de las Ideas, ya que destaca las ideas más sobresalientes de las obras de los autores que presenta en su *Biblioteca*. Estas ideas dan testimonio de los avances científicos y humanísticos que los autores realizaron durante su vida intelectual. Lo que hace visible la producción académica en la América mexicana.

Algo más que caracteriza este método es la inclinación por los respaldos de autoridad empleados en sus *Prólogos*. Esto es, emplea testimonios máxime de extranjeros eruditos que han dado testimonio de nuestra América y hacen énfasis en la Nueva España. Eguiara se niega a valerse de los testimonios y trabajos de los nacidos en el Nuevo Mundo, ya que teme caer en un conflicto que pueda desembocar en la falta de objetividad dentro de su argumentación contra las infamias del deán Martí.

Al respecto del alicantino mencionó Eguiara lo siguiente: % es que este hombre, tan maravillosamente erudito, nunca ha leído ciertos autores bien conocidos en Europa, quienes han celebrado a México, por sus producciones tipográficas.¹⁵⁷ Los extranjeros a los que refiere Eguiara constantemente comentan y describen el saber y el digno desarrollo de las letras y las ciencias en el Nuevo Mundo, no basó su argumentación en los que eran oriundos de la América septentrional, pues a ellos se les puede consultar en la *Biblioteca Mexicana*.

No obstante, en el Prólogo a las *Selecta Disertationes Mexicanae*, advierte que ya son más de dos mil autores los que ha reunido para su *Biblioteca* en

¹⁵⁷ Eguiara, Juan, *Biblioteca*, *op. cit.*, p. 95.

preparación a la vez que alude a la Universidad Mexicana de manera apreciable y digna.

¿cuántos escritores egregios, academia sapientísima, hayas producido, de aquí puede conjeturarse fácilmente, porque, habiendo reunido hasta hoy en un repertorio casi dos mil autores de la América Septentrional, mientras preparo una *Biblioteca Mexicana*, y aguardando de día en día reunir otros, con tal de que Dios me dé ocio y haya fuerzas para tan basta obra, al revisar las bibliotecas y archivos, al escudriñar otros monumentos de este género, lo cual comencé desde hace un trienio, de ellos vindicaré para ti la mayor parte.¹⁵⁸

El apego a la fuente fue sumamente importante para poder incluir algún texto en su *Biblioteca*. No toma en cuenta textos de los que sólo tiene noticia, sólo hace caso de aquellos que a sus manos llegaron y pudo consultar con abierta seguridad.

Tómese en cuenta el esfuerzo que hizo por compilar noticias e informes de cada uno de los filósofos que nos presenta en su ilustre *Biblioteca*. En este sentido, enfoca un punto muy importante en torno a la carencia de fuentes que den testimonio del saber de los indios, el cual recae en el desconocimiento que tenían los evangelizadores y otros informantes al enfrentarse con ellos.

El hecho de que en los mismos aparecieran pintados animales, aves, hierbas, flores, hombres y otros muchos objetos, de formas por lo común espantosas y aspecto feroz, entremezcladas con círculos muy semejantes a las letras hebreas y otros caracteres exóticos, fue causa de que los varones apostólicos, predicadores de la fe católica y primeros fundadores de la iglesia mexicana, desconociendo el significado de lo que debajo de tales velos se ocultaban, vieran a considerarlos como frutos de las hechicerías indígenas y trasunto de sus cultos idolátricos e imágenes demoniacas, por lo que buscándolos afanosamente por doquiera, los entregaron al fuego, acarreando lamentable pérdida a la historia y antigüedades americanas. Pérdida que hubiera sido irreparable, de no haber existido algunos indios adictos a nuestras creencias y conocedores de sus propios escritos que, conservándolos en secreto, los sacaron a la luz no mucho después, y los mostraron a algunos religiosos que se sirvieron de ellos para ilustrar sus crónicas. Así que esos indios vinieron actuar en México y otros lugares de nuestra América

¹⁵⁸ Heredia Correa, Roberto, *Loa a la Universidad. El prólogo a las Selectas Dissertaciones Mexicanas, de Juan José de Eguíara y Eguren.*, Estudio introductorio, traducción y notas, UNAM, México, 1991, p. 19.

como nuevos Edipos, descubridores de las esfinges y jeroglíficas de sus antepasados.¹⁵⁹

Como pudimos ver, la preocupación por la fuente era algo que realmente importaba en el trabajo de investigación de nuestro autor, para él no era suficiente tener sólo noticia de primera mano sino que además requería evidencia empírica de ello. Lamentablemente, como lo menciona Eguiara, el desconocimiento fue más allá y contribuyó a la extinción de la exigua base de datos que podríamos obtener de las culturas precolombinas.

No obstante, otro factor de realce para la producción literaria de los indios fue que ellos no contaban con los recursos necesarios para poder materializar sus lucubraciones. Señaló que no fue su culpa y que no debe de culparse a los indios por esa falta literaria, a lo que refirió: ~~%~~Muchos fueron los adelantos de los indios en materia literaria y aún hubieran sido mayores, a contar con Mecenas capaces de ayudarlos y estimularlos pecuniariamente a perseverar en sus conatos.¹⁶⁰

Al respecto, Eguiara se cuidó de no cometer el mismo error que han cometido muchos que se creen intelectuales y grandes eruditos al hablar de lugares y personas que no conocen. Nuestro autor no quiere dormir en la ignorancia profunda como, por ejemplo, el deán alicantino lo hizo.

A pesar de que no fue la intención de Eguiara realizar una historia de la filosofía mexicana o ser un historiador de las ideas, cabe mencionar que éste logró hacer un esbozo de la tradición y pasado propio para dar sentido a la historia de nuestra filosofía, lo cual sugiere un quehacer propio de la filosofía de la historia.

¹⁵⁹ Eguiara, Juan, *Biblioteca, op. cit.*, p. 58.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 167.

Las razones que parecieron importarle a nuestro autor para hacer una labor histórica de las ideas fueron el enfoque de la formación integral del ser humano en situación y el carácter espiritual que conformaba a cada uno de ellos.

Ahora bien, hemos anunciado que el quehacer literario versó básicamente en dos factores necesarios dentro de la investigación. Por un lado, resaltar los componentes que dan cuenta de la erudición de los autores presentados, por otro, las características de la personalidad de ellos para mostrar que no sólo se trata de seres humanos dedicados a las letras, sino a la vida misma. Lo cual es un indicador de que la filosofía no sólo es una disciplina que debe llevarse a cabo como una formación académica, sino también como una vivencia.

Aunado a ello diremos que no sólo se establece nuestro autor en la presentación y exposición de los factores mencionados, sino que va más allá al confeccionar una reflexión filosófica sobre la historia reivindicando el verdadero valor humano de ella.

Con la *Biblioteca* la cultura mexicana cobra un significado trascendente que comprende una simbiosis muy bien elaborada de dos culturas igualmente valiosas; es decir la tradición europea y la americana. Esto ofrece así una correcta y amplia interpretación de la historia general de México. Sin duda, se debe a un replanteamiento de la filosofía mexicana como una muestra de la filosofía universal.

Eguiara se apoyó en la propuesta hecha por Lorenzo Boturini¹⁶¹ para la realización de una filosofía de la historia mexicana. Prueba de ello, la encontramos en las citas constantes que hace del italiano en los *Prólogos* de su *Biblioteca*.

En este sentido, vale la pena rescatar el trabajo realizado por Boturini, cuya valía radica en la preocupación por la historia del México antiguo. Con su labor, el milanés mostró al pueblo mexicano altamente civilizado y capaz del cultivo del saber igual que cualquier ser humano en el mundo. Su postura permitió al criollo intelectual recuperar el pasado indígena, de tal manera que se fortaleció el sentimiento nacionalista. Boturini hace alusión a los toltecas, chichimecas, aztecas, mayas, etcétera, aceptando la historia de aquellos como algo necesariamente acontecido en el tiempo.

Asimismo, destacó las capacidades intelectuales de los indios y Eguiara reconoce semejante hecho señalando la relevancia que tienen sus formas de conocimiento y las diversas maneras de expresar el lenguaje a partir de la investigación documentada del milanés.

En nuestros días se conservan gran número de esos volúmenes [refiriéndose a jeroglíficos] recogidos de diversas partes por la incansable actividad y no menor entusiasmo del ilustre caballero Lorenzo Boturini, que cuando vivía en México nos lo enseñó muchas veces y dio particular noticia de ellos en el *Catálogo de su Museo Indiano*.¹⁶²

Situándonos en un horizonte objetivo, notemos que la importancia del trabajo de investigación de Boturini constituye un eje central para la elaboración de otras

¹⁶¹ Lorenzo Boturini Benaducci nació en Milán en 1702, llegó a Nueva España en 1736 y se dedicó a reunir documentos principalmente en lengua náhuatl, también realizó investigaciones en torno a la Virgen de Guadalupe y promovió su coronación, causa suficiente para que fuera encarcelado y desterrado por el virrey conde de Fuenclara. Cfr. Matute, Álvaro, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, UNAM, México, 1976.

¹⁶² *Ibid.*, p. 61.

producciones, en este caso la documentación fue tomada en gran medida por Eguiara para fundamentar el argumento en contra de las infamias del deán Martí. También se tomó en cuenta la forma de llevar a cabo la investigación adoptando el método proporcionado por el docto milanés.

Empero, el método de Boturini no es novedad, sino más bien es consecuencia de la aplicación del proyecto de Giambattista Vico en relación a la filosofía de la historia; en general, realizó la sistematización del estudio de la historia de la cultura en la primera mitad del siglo XVIII.

Cabe mencionar que Boturini adoptó el método de Vico para elaborar una historia humana acontecida, determinada providencialmente. Nos queda claro que Lorenzo Boturini fue un referente necesario para la elaboración de esta filosofía de la historia que Eguiara nos muestra en su *Biblioteca Mexicana*. No obstante, la presencia de Giambattista Vico queda aún pendiente y sólo nos mantendremos en la sospecha de si Eguiara lo leyó directamente o a partir del mismo Boturini. Lo que sí hay que resaltar es que jamás menciona, al menos en los textos aquí expuestos, que Boturini haya sido una copia de Vico, lo cual es relevante porque muchos doctos de la época si consideraban semejante sospecha.

Por lo anterior, nos queda claro que el conocimiento de Eguiara sobre la Historia es amplio, esencialmente sobre de ambas tradiciones, tanto la del Viejo como la del Nuevo Mundo. Prueba de ello es el *a priori* histórico, que deriva de las experiencias humanas de una sociedad concreta, pues en sus textos relacionó y analizó la producción de ideas y pensamiento filosófico-político, además de teológico, lo cual podemos conocer en su obra cumbre *Biblioteca Mexicana*.

CONCLUSIONES

Hemos llegado a la parte conclusiva de nuestra investigación, donde nuestro objetivo inicial fue la toma de conciencia de nuestro pasado en aras de contribuir a la construcción de nuestra Historia de la Filosofía.

Asimismo, nos dimos a la tarea de enfatizar la relevancia del estudio de nuestros imprescindibles de la filosofía, en este caso tomamos la Época Novohispana como referente directo de estudio, la cual forma parte fundamental de la Filosofía Mexicana.

Dentro de esta construcción vemos los cimientos que son pieza nodal de las diversas formas del filosofar en el tiempo. Para aseverar la afirmación previa nos dedicamos al estudio del filósofo Juan José de Eguiara y Eguren.

Sabemos que nuestra Tesis no fue exhaustiva, por lo que hacemos una firme invitación a todos aquellos interesados en las humanidades, y en especial en la Filosofía a continuar con los estudios del Pensamiento Novohispano, cuya atención ha sido poca sobre el quehacer filosófico, e incluso, muchas veces se ignoran los personajes que lo engalanan.

En nuestra investigación destacamos que Juan José de Eguiara y Eguren fue un pilar intelectual para la conformación de la idea de *nación mexicana*. Esto lo pudimos corroborar en el estudio minucioso de sus *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, así como en algunos de sus sermones y ensayos. Por esta razón, afirmamos que el carácter moderno de nuestro autor no sólo radica en su idea de nación sino también en la forma de expresarla.

Encontramos en Eguiara que la actualidad de su proyecto filosófico nos proporciona un enfoque mayor sobre el tema de la cultura mexicana. Las fuentes

que facilita para corroborar la exposición de sus temas son de primera mano, cuya intención no sólo es de carácter filológico sino también hace un llamado de atención para acercarse a estas fuentes desde diferentes perspectivas y áreas de estudio, principalmente desde la Filosofía. Eguiara plantea, con su trabajo de investigación, una serie de problemáticas que se encuentran ignoradas y muchas veces desconocidas dentro de la vida intelectual de aquella época. De ella podemos mencionar las líneas de estudio dentro del campo filosófico y las aportaciones en teología que nuestros intelectuales propusieron en su momento.

Además, se enfocaron tópicos de gran envergadura, como la importancia del conocimiento de nuestra Filosofía Mexicana. La filosofía novohispana, como todas las filosofías, partió de su propia realidad, recurriendo a la historia, para ello fue importante tomar el significado del proyecto existencial, no sólo del autor trabajado, sino del nuestro, que busca ubicarse en el tiempo y espacio que les correspondió para problematizar y proponer acerca del mundo circundante.

El resultado de nuestro trabajo de investigación fue el enfoque de la creación de nuevas vías del filosofar y la producción de una filosofía que indague no sólo en la originalidad o la novedad, sino la verdad; ello en aras de producir aportaciones a la labor filosófica universal, para que pueda ser útil a la humanidad en los diferentes contextos históricos-sociales.

Empero, la Filosofía que se requiere debe ser autónoma e incluyente, de otra manera no serviría a la sociedad. Con la expectativa de aportar, con nuestra investigación, un mínimo de conocimiento sobre nuestro pasado y la forma como se ha practicado la razón frente a las diversas realidades, se vislumbran las bases

que han dado origen a la comprensión histórica de aquellos momentos de emancipación mental del ser humano de nuestra América.

En concreto, la intención de la propuesta no es descalificar o ignorar el estudio de otras filosofías, sino más bien, tomar en cuenta las posibilidades que la filosofía mexicana aporta, muy en especial la del período novohispano.

Así pues, el estudio de la historia dentro de la filosofía resulta de gran ayuda para comprender la vinculación entre ambas disciplinas, a saber, la Historia y la Filosofía. Por esta razón uno de los métodos empleados en esta labor filosófica fue la Historia de las Ideas. En ella es elemental el proceso de la conciencia americana, cuya participación es elemento de dicho quehacer. Así, la filosofía novohispana, y en general cualquier propuesta filosófica debe partir de su propia realidad, recurriendo a su propia historia. Haciendo énfasis, por un lado, en la cultura europea, y por otro, en la cultura americana.

En este aspecto, en el Capítulo Primero, la propuesta metodológica del filósofo trasterrado José Gaos nos fue útil. En él encontramos la exhortación a la meditación sobre la relación que guardan ambas tradiciones con el pasado y las consecuencias que traen consigo en la actualidad. Razón más que suficiente para hacer una labor histórica de las ideas en el contexto novohispano.

En el Capítulo Segundo, se tomó el producto de ese quehacer histórico de las ideas y se reflexionó desde la óptica de la Antropología Filosófica, tomando como punto de partida la reflexión del proyecto eguiareense. En este apartado se hizo énfasis en la Teología Positiva, tema poco abordado en la Filosofía Novohispana, y en general, en los estudios que conciernen a ese periodo. Otro de los tópicos abordados en este capítulo fue considerar con más atención el análisis

y crítica del sermón novohispano. Asimismo, la exploración de las influencias y contribuciones de las Órdenes Religiosas en la Filosofía, tarea que ocupó nuestro interés, especialmente el papel del Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de México en relación con nuestro autor, claro está.

Finalmente, nuestro Capítulo Tercero estuvo orientado a resaltar el elemento de importancia dentro de la obra eguiarensis con respecto al quehacer histórico de las ideas, pues afirmamos que nuestro autor fue el precursor de dicho quehacer. También manifestamos con claridad y soltura que Eguiara ya hacía uso de la frase «nuestra América» con la intencionalidad de una unificación social que nos pueda identificar como americanos. Por último, resaltamos el humanismo que se encuentra en el proyecto filosófico de Eguiara.

A principios del siglo XVIII ya están concretos los problemas y las necesidades que hay que satisfacer. Este siglo representa una visión desmitificada de «comprensión al otro». La filosofía se enfoca en un punto sumamente importante del ser humano, a saber: la confianza y la fe en la razón.

De esta manera, es indispensable volver la mirada hacia atrás y redescubrir nuestro pasado filosófico porque en él hemos encontrado los elementos que nos permiten hablar de una Modernidad alternativa a la visión que Occidente nos ha presentado a lo largo de nuestra Historia de la Filosofía. Vemos con Eguiara su inclinación por la cultura clásica antigua, su ocupación por el ser humano y los valores que enfatiza sobre la humanidad. Se desarrollaron en Europa dos campañas en contra del americano: aquella donde el indígena fue exaltado como salvaje noble y la otra en la que se presumían las características de bajo calibre de éste, menospreciando al ser americano. Razón por la cual fue determinante el

proceso de modernización en América pues a partir de ello la identidad se arraigó con mayor medida.

En América, fue más que un hecho la necesidad de crear conceptos y categorías que pudieran explicar el mundo circundante, para continuar con las producciones filosóficas y el desarrollo histórico y antropológico.

Por ello, estamos de acuerdo en decir que la tradición filosófica novohispana es una manera de hacer filosofía de modo incluyente y abierto, donde se incluyen las diferentes posturas y formas de racionalidad practicadas en el pretérito.

No obstante, no es la intención señalar que todo ha quedado bien asentado, pues hay muchos asuntos que aún quedan oscuros y no estudiados en la primera mitad del siglo XVIII mexicano, y también latinoamericano. Empero, confiamos en que pronto sea posible aclarar esos baches intelectuales por medio de los estudios sobre ese período.

Así pues, lo antes mencionado fueron elementos que nos permiten tomar postura ante la situación moderna que vivía Nueva España y que está vigente ante nuestros ojos con las producciones filosóficas de los imprescindibles o nuestros clásicos del pensamiento. Razón por la cual es tarea fundamental del filosofar la comprensión del quehacer reflexivo que se ha realizado en otras épocas.

Entiéndase por imprescindible aquel pensador digno de tomarse en cuenta para su estudio, cuya producción intelectual es modelo a seguir por ser de superior calidad. En este sentido, es necesario que no tenga el factor de la limitación en relación al cambio de época, puesto que, la intencionalidad es el reflexionar con utilidad para beneficio de la sociedad, donde se reserva el

calificativo de clásicas a las producciones culturales y aportaciones diversas que puedan contribuir al sujeto.

Se trata, pues, de un modelo de auto comprensión de la historia, porque no es si no en el pasado mismo el que nos brinda un horizonte de posibilidades, que permite asimilar los acontecimientos de lo que fue, de lo que es y de lo que puede ser.

Luego de dicha aclaración, no queda más sino situar a Juan José de Eguiara y Eguren como un imprescindible del pensamiento y un clásico dentro de la Filosofía Mexicana, cuya producción filosófica aún se encuentra poco atendida desde la Filosofía.

Cabe destacar que las metas logradas con esta investigación han sido de suma relevancia, pues ampliaron nuestros horizontes epistemológicos y formas de concebir la filosofía y su historia. Sabemos que nuestro acercamiento a la Filosofía Novohispana ha sido mínimo, pero este es tan sólo un comienzo dentro de nuestra incursión en el mundo filosófico. Esperamos que nuestra labor investigativa sea una incentivo para prolongar el estudio de nuestras filosofías, reveladoras todas ellas, de nuestras raíces identitarias.

Bibliografía de consulta

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *El exilio español en América. Los transterrados de 1939*, F.C.E., México-Argentina Brasil-Chile-Colombia-España-E.U.-Perú-Venezuela, 1998. 461 pp.

BAZET REYES, MIRIAM, *La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en la ciudad de México en la Nueva España*, Tesis de Licenciatura en Historia, FFYL, México, 1991.

BEUCHOT PUENTE, MAURICIO, *Historia de la filosofía en el México Colonial*, Herder, Barcelona, 1996, 280 pp.

BEUCHOT PUENTE, MAURICIO, *Lógica y Metafísica en la Nueva España*, UNAM, México, 2006, 155 pp.

BENÍTEZ GROBET, LAURA, *La idea de Historia de Siguënza y Góngora*, UNAM, México, 1992, 148 pp.

BRADING, DAVID, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México, 1988, 144 pp.

CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, UNAM/CCECyDEL/ Miguel Ángel Porrúa, Guadalajara, 2º ed. 1997, 214 pp.

DE LA MAZA, FRANCISCO, *El guadalupanismo mexicano*, FCE/SEP, México, 1984, 130 pp.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto de la, Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios Históricos Guadalupanos*, F.C.E., México, 1982, 1237 pp.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Ensayos de sociología religiosa*, UNAM, México, 1998, 113 pp.

EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ DE, *Biblioteca Mexicana*, Prólogo y Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, UNAM/ Coordinación de Humanidades, México, 1986. 5 Tomos.

Ensayos Académicos, ensayo 3 "Sermón a San Ignacio" y *Sermones Varios*, el sermón "La consagración de todos los santos"; ubicados en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ DE, *Historia de sabios novohispanos*, Estudio introductorio y selección de textos Ernesto de la Torre Villar, Versión Española Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cíntora, UNAM, México, 1998, 189 pp.

GAOS, JOSÉ, *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1980, 187 pp.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO, *El Misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, El Colegio de México, México, 1948, 226 pp.

GRASSI, ERNESTO, *La filosofía del Humanismo*, trad. Manuel Canet, Anthopos, Barcelona, 1993, 207 pp.

GUERRERO, OMAR, *Las raíces borbónicas del Estado mexicano*, México, UNAM, 1994, 319 pp.

HEREDIA CORREA, ROBERTO, *Albores de nuestra identidad nacional*, UNAM, México, 1991, 125 pp.

"Un poema épico latino del siglo XVIII"; Roberto Heredia Correa, en rev, (Paréntesis), año II, número 15, abril del 2002.

HEREDIA CORREA, ROBERTO, *Loa a la Universidad. El prólogo a las Selectas Dissertaciones Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren*, Estudio introductorio, traducción y notas, UNAM, México, 1991, CV+42+42 pp.

HERREJÓN PEREDO, CARLOS, *Humanismo y ciencia en la formación de México*, Colegio de Michoacán/CONACYT, Michoacán, 1984, 462 pp.

HERREJÓN PEREDO, CARLOS, *Del sermón al discurso cívico*, Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2003, 530 pp.

HERREJÓN PEREDO, CARLOS, "Los sermones novohispanos"; en *Historia de la Literatura Mexicana*, coord. Raquel Chang-Rodríguez, Tomo 2, Siglo XXI/UNAM, México, 2002. 429-447 pp.

LAFAYE, JACQUES, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, F.C.E., 2002, 564 pp.

LÓPEZ CÁMARA, FRANCISCO, *La génesis de la conciencia liberal en México*, UNAM, México, 1969, 324 pp.

LÓPEZ, VICENTE, *Diálogo de Abril*, versión de Silvia Vargas Alquicira, UNAM, México, 1987, 56 pp.

MAGALLÓN ANAYA, MARIO, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la Historia*, UNAM/CCYDEL, México, 1991, 306 pp.

MAGALLÓN ANAYA, MARIO, *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, UAS, Culiacán, 2007. pp. 206.

MATUTE, ÁLVARO, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, UNAM, México, 1976, 88 pp.

Humanistas del siglo XVIII, Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte; UNAM, México, 1962, 197 pp.

MILLARES CARLO, AGUSTÍN, *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana*, UNAM, México, 1957, 187 pp.

MILLARES CARLO, AGUSTÍN, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, FCE, México, 1986. 217pp.

NAVARRO, BERNABÉ, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, UNAM, México, 1964, 230 pp.

NAVARRO, BERNABÉ, *Filosofía y Cultura Novohispanas*, UNAM/IIIFilosóficas, México, 1998, 250 pp.

OSORIO ROMERO, IGNACIO, *Historia de las Bibliotecas Novohispanas*, SEP Dirección General de Bibliotecas, México, 1986, 281 pp.

PÉREZ-MARCHAND, MONELISA Lina, *Dos etapas ideológicas del siglo XVII en México*, El Colegio de México, México, 1945, 242 pp.

ROVIRA GASPAS, MARÍA DEL CARMEN, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, Colegio de México, México, 1958, 236 pp.

Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX, Tomo I, compiladora: María del Carmen Rovira Gaspar, UNAM, México, 1998, 564 pp. Véase la ~~%~~Disertación sobre el Verdadero Método de Estudiar Teología Escolástica+, Miguel Hidalgo y Costilla.

ROVIRA GASPAR, MARÍA DEL CARMEN, *Teología Positiva. Su introducción en la Nueva España y su proyecto político*, en *Revista Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, Hidalgo, Nueva Época, año 1, n° 1 enero-abril 2004.

VILLORO, LUIS, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, CONACULTA, México, 1953, 255 pp.

VILLORO, LUIS, *Estado plural y pluralidad de culturas*, Paídos/UNAM/FFyL, México, 1998, 184 pp.

VILLEGAS, ABELARDO, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, F.C.E., 1993, 254 pp.

SARANYANA, JOSEP-IGNASI (dir.), Carmen-José Alejos Grau (coord.), *Teología en América Latina*, Vol. II/1: *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2005, 956 pp.

ZEA, LEOPOLDO, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1969, 160 pp.

ZEA, LEOPOLDO, *Esquema para una historia de la de la ideas en Iberoamérica*, UNAM, México, 1956, 120 pp.

Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico, Joan Corominas, Gredos, Madrid, 1983.

TERREROS Y PANDO, Esteban, *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres Lenguas Francesa, Latina e Italiana: su autor El P. Esteban de Terreros y Pando*. Tomo Segundo., en la Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, con Licencia, Año: MDCCLXXXVII. Este Diccionario está ubicado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de la UNAM, bajo la clasificación: R463TER.d.

ZIGA ESPINOZA, FRANCISCO, Ana María Romero Valle (comp.), *De la vida y trabajos, Homenaje al doctor Ernesto De la Torre Villar*, México, UNAM, 2005, 231 pp.